



actas

del consejo general

año LXXXI
octubre-diciembre de 2000

n.º 373

órgano oficial
de animación
y comunicación
para la
congregación salesiana

Direzione Generale
Opere Don Bosco
Roma



actas

del consejo general
de la sociedad salesiana
de san juan bosco

ÓRGANO OFICIAL DE ANIMACIÓN Y COMUNICACIÓN PARA LA CONGREGACIÓN SALESIANA

n° 373

año LXXXI
octubre-diciembre de 2000

página

1. CARTA DEL RECTOR MAYOR	Don Juan E. VECCHI «ES EL TIEMPO FAVORABLE»	3
2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES	Don Antonio DOMÉNECH UNA NUEVA ETAPA PARA EL MOVIMIENTO JUVENIL SALESIANO	55
3. DISPOSICIONES Y NORMAS	<i>(No se dan en este número)</i>	
4. ACTIVIDADES DEL CONSEJO GENERAL	4.1. Crónica del Rector Mayor	65
	4.2. Crónica del Consejo General	67
5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS	5.1. Aguinaldo del Rector Mayor para el año 2001	73
	5.2. Una «cultura de la Familia Salesiana» para poner en práctica sinergias eficaces <i>Intervención del Rector Mayor en la clausura del convenio de los Consejos de la F.S.</i>	73
	5.3. Mensaje del Rector Mayor al <i>Forum MJS</i>	82
	5.4. Nuevos Inspectores	88
	5.5. Nombramientos del Delegado Inspectorial para Ruanda-Burundi-Goma	93
	5.6. Nombramiento del Delegado Central de la Asociación de los Cooperadores Salesianos	96
	5.7. Nuevo obispo salesiano	96
	5.8. Hermanos difuntos	98

SIGLAS

ACG	Actas del Consejo General
ANS	Agencia de Noticias Salesianas
CEP	Comunidad Educativo Pastoral
CI	Capítulo Inspectorial
CGE	Capítulo General Especial
CG 19	Capítulo General 19
CG 21	Capítulo General 21
CG 22	Capítulo General 22
CG 23	Capítulo General 23
CG 24	Capítulo General 24
CG 25	Capítulo General 25
<i>Const. (C.)</i>	<i>Constituciones de los Salesianos de Don Bosco</i>
FMA	Hijas de María Auxiliadora
FS	Familia Salesiana
<i>MB</i>	<i>Memorie Biografiche di San Giovanni Bosco</i>
<i>MBe</i>	<i>Memorias Biográficas de San Juan Bosco</i> , edición española
MC	Macerata
MJS	Movimiento Juvenil Salesiano
<i>R</i>	<i>Reglamentos Generales</i>
RM	Rector Mayor
SDB	Salesianos de Don Bosco
UPS	Universidad Pontificia Salesiana
USG	Unión de Superiores Generales
VC	" <i>Vita Consecrata</i> "

Central Catequística Salesiana
Alcalá, 166 / 28028 Madrid
Edición extracomercial

Imprime: FRANJOGRAF, S.L. (Madrid)

1. CARTA DEL RECTOR MAYOR

«ES EL TIEMPO FAVORABLE¹»

1. LAS VOCACIONES: UN ASUNTO QUE NOS HACE PENSAR – Un momento fecundo. – En sintonía con la Iglesia. – La orientación vocacional en nuestra renovación pastoral. – Una nueva relación. – **2. LA COMUNIDAD SALESIANA: ESPACIO DE EXPERIENCIA Y PROPUESTA VOCACIONAL.** – La lógica del «Ven y ve». – La fuerza vocacional de la vida de la comunidad. – La acción pastoral de la comunidad. – Acompañar. – Algunas áreas de especial atención. – El ángel anunció a María.

¹ cf. 2 Cor 6.2.

Roma, 8 de septiembre de 2000

Fiesta de la Natividad de María

Queridísimos Hermanos:

Me es imposible comenzar esta carta sin deciros una palabra muy sentida de agradecimiento por vuestra cercanía fraterna y por la oración, con ocasión de la prueba que el Señor ha dispuesto para mí.

Él ha querido que de todo ello resultase una mayor unión fraterna en la Congregación y en la Familia Salesiana y un conocimiento por parte de todos de nuestro hermano coadjutor Artémides Zatti, para cuya beatificación ya se han cumplido sustancialmente todas las condiciones. Así que pronto lo veremos en los altares.

Esta carta mía quiere continuar el tema capitular sobre la presencia y sobre la vida de la comunidad salesiana y serviros de ayuda para vuestras reflexiones en los Capítulos Inspectoriales y, más tarde, en el Capítulo General.

Ya habíamos señalado tres dimensiones en las que la comunidad salesiana debe cualificarse y presentarse visiblemente en el ambiente: la vida fraterna, el testimonio de los valores evangélicos, la acogida de los jóvenes y de los pobres.

1. LAS VOCACIONES:

UN ASUNTO QUE NOS HACE PENSAR

Entre las materias, ante las que la Congregación se ha mostrado muy sensible en el momento de la consulta sobre el tema del próximo Capítulo General, estaba también el de nuestra capacidad de suscitar vocaciones. Y no sin razón. Siempre ha sido considerado como un punto significativo de nuestro testimonio y, por eso, se insistió en él abundantemente, de muy diversas formas, en el CG24: nuestra formación para un discernimiento vocacional²; la promoción vocacional unitaria en la Familia Salesiana³; la comunidad salesiana capaz de promover la vitalidad del carisma y el dinamismo vocacional, porque lo vive con profundidad, de modo consciente y con radicalidad⁴; la recomendación de un acompañamiento que proponga insistentemente las motivaciones vocacionales en la CEP⁵. Era, pues, una materia propuesta a la atención, que convenía volver a tenerla en cuenta.

Con mayor claridad y determinación, el CG23 había puesto el área vocacional como una de las áreas de trabajo que nunca debían faltar en nuestro camino de fe con los jóvenes⁶ y como una dimensión característica de la Espiritualidad Juvenil Salesiana⁷.

Dentro del tema del CG25, que se refiere específicamente a la vida y misión de nuestras comunidades,

² cf. CG24, 141-142.

³ cf. CG24, 143, 146.

⁴ cf. CG24, 159.

⁵ cf. CG24, 165.

⁶ cf. CG23, 149-157.

⁷ cf. CG23, 178-180.

queremos examinar las condiciones de vida y de acción que pueden favorecer una experiencia gozosa y animadora de la vocación, una existencia que sea testimonio y profecía, un ambiente que sea llamada vocacional para todos los que se sintieran atraídos por el espíritu y por la misión de Don Bosco.

De hecho, la preocupación vocacional ha sido una de las pistas que han llevado a la elección del tema del Capítulo. En cierto modo, la crisis de las vocaciones a la vida consagrada, que estamos experimentando en gran parte de la Congregación y de la Iglesia, es «una profilaxis» saludable, en el sentido que nos obliga a revisar la calidad de nuestra vida personal y comunitaria, el significado de nuestras estructuras y de nuestra organización, la posibilidad de ser aún hoy significativos y capaces de ofrecer propuestas.

Los jóvenes tienen necesidad de testigos, de personas y ambientes que muestren, con su ejemplo, las posibilidades de proyectar su vida según el Evangelio en nuestra sociedad. Este testimonio evangélico constituye el primer servicio educativo que ofrecerles, la primera palabra de anuncio del Evangelio.

Esta carta quiere ser una aportación a la revisión que las Inspectorías deben realizar; quiere ofrecer algunos elementos de iluminación para animar lo mucho que ya se hace, estimular a cada una de las comunidades y a cada hermano a comprometerse personalmente en el testimonio y en la propuesta vocacional, y a abrir horizontes para que nuestra pastoral no se limite a propuestas genéricas y superficiales de compromiso vocacional, ni se reduzca sólo a buscar, fuera de nuestros ambientes, candidatos para la vida salesiana.

El tema de las vocaciones ha sobresalido con frecuencia, como primer interrogante o como preocupación, en los diálogos que he tenido con los hermanos durante mis visitas: y no sólo por el miedo de desaparecer en amplias regiones del mundo norte-occidental, en las que todos los años se constata la disminución, el envejecimiento y la escasez de entradas; sino, tal vez, porque en la infecundidad vocacional se manifiesta claramente, tanto la débil fuerza de atracción de nuestras comunidades, como el nivel modesto de profundidad de la vida cristiana que proponemos a los jóvenes.

Las preguntas de los hermanos se dirigían siempre, de forma muy particular, a la fecundidad vocacional en cada parte del mundo: a las posibilidades de tener todavía vocaciones para la vida consagrada en los ambientes así llamados *fuertemente secularizados y de bienestar*, marcados por la libertad, por las múltiples oportunidades para los jóvenes, por los proyectos de vida terrenos; a las condiciones exigidas para asegurar la autenticidad y la perseverancia en los contextos donde se vive la religiosidad popular, o donde existe una condición demográfica todavía numerosa, o donde las perspectivas de vida para los jóvenes son limitadas. Muchos han pedido que se incluya, para el próximo Capítulo, esta perspectiva en la reflexión sobre la comunidad.

Esto, por otra parte, está en línea con lo que afirman nuestras Constituciones, que ponen la promoción de las vocaciones entre las *finalidades de nuestra misión*: «Fieles a los compromisos heredados de Don Bosco, somos evangelizadores de los jóvenes, especialmente de los más pobres; tenemos cuidado especial de las vocaciones apostólicas»⁸.

⁸ Const. 6.

Lo confirma el artículo 28, en el capítulo que trata de nuestros destinatarios principales: «Como respuesta a las necesidades de su pueblo, el Señor llama, continuamente y con variedad de dones, a seguirlo por el servicio del Reino. Estamos convencidos de que hay muchos jóvenes ricos en recursos espirituales y con gérmenes de vocación apostólica. Les ayudamos a descubrir, acoger y madurar el don de la vocación seglar, consagrada o sacerdotal, para bien de toda la Iglesia y de la Familia Salesiana. Con idéntica solicitud cultivamos las vocaciones adultas»⁹.

⁹ Const. 28.

Todo Salesiano es, por lo tanto, un descubridor y acompañante de vocaciones. Toda comunidad tiene ésta entre sus finalidades principales. Hay que someter a una evaluación si semejante «dictado» constitucional orienta la acción de cada comunidad en las diversas Inspectorías y si inspira la acción de cada hermano. O si, por el contrario, estamos tan poco instruidos y atentos acerca de la vocación y de los caminos que hacen posible una decisión evangélica, que no somos capaces de llevar «nuestra pastoral» a su punto de madurez.

Esto recoge *la experiencia y la preocupación de Don Bosco*. En él, el pensamiento de las vocaciones era constante y operativo. Basta recordar dos hechos. El primero es la iniciativa de crear el sector de estudiantes de Valdocco, precisamente para favorecer a los que, por bondad de ánimo y capacidad intelectual, daban señales de vocación al estado eclesiástico. Compromiso de estudio, pero, sobre todo, intensidad en la vida de piedad y relación con el mismo Don Bosco, debían llevar a madurar los gérmenes que se habían revelado en los primeros encuentros.

El segundo hecho es la cantidad de sacerdotes y religiosos salidos del Oratorio, de los que el mismo Don Bosco presenta con gozo y con orgullo la estadística, como señal de la buena formación cristiana de sus jóvenes. Transcribimos de las *Memorias Biográficas*: «Efectivamente, en 1883, yo mismo, junto con Don Francisco Dalmazzo, oí exclamar a Don Bosco: —Estoy satisfecho. He mandado hacer una cuidadosa estadística y resulta que han salido de nuestras casas y están trabajando en sus diócesis más de dos mil sacerdotes. Gracias sean dadas al Señor y a su Santísima Madre, que nos proporcionaron medios abundantes para hacer tanto bien.

Pero sus cálculos no eran definitivos. Antes de su muerte, quinientos jóvenes más se unieron al clero diocesano, y, después de muerto, otros cuya vocación había él despertado, eligieron la senda del sagrado ministerio. Añadamos los muchos que pasaron de sus casas filiales al seminario. Recordemos también a los que, aconsejados por él, entraron a repoblar los institutos religiosos: casi no hay orden ni congregación, en Italia, donde no haya sacerdotes que un día fueron alumnos de Don Bosco. Tampoco se le puede negar el mérito de haber contribuido, con varios medios, a aumentar con nuevas fuerzas el ejército del Catolicismo. Puede decirse que, debido a su ejemplo, y tal vez a sus instancias y a su cooperación, se abrieron y se mantuvieron los seminarios menores. Muchos directores de éstos, y de los seminarios mayores, fueron a consultarle y aprendieron de él el modo de educar a los alumnos con amable y paternal asistencia, con la piedad y, especialmente, con la comunión frecuente, condición indispensable para perseverar en la vocación; y de ello obtuvo muchas ventajas el clero

de las diversas diócesis (...). Nos reservamos otras pruebas de nuestra afirmación para el curso de la historia, de las cuales, unidas a las presentes, podemos deducir que no andan muy lejos de la verdad quienes aseguran que Don Bosco formó unos seis mil sacerdotes»¹⁰.

¹⁰ MBe V, pp. 296-297.

De la escuela de Don Bosco salieron un Rúa, un Cagliero, un Domingo Savio y muchos más. Los Salesianos hoy están convencidos de que la fecundidad vocacional, en los diversos contextos, cuidando debidamente la pastoral y el camino de formación cristiana, aquilata su capacidad para comunicar un conocimiento suficiente y un amor a Cristo que impulsan a la imitación y al seguimiento. Y, por otra parte, se nota cuán lejos están del planteamiento salesiano los que piensan que las vocaciones hay que buscarlas en otros contextos, o a través de la acción de personas encargadas particularmente de esta tarea, mientras que las comunidades deberían dedicarse sólo a «servicios», aunque fuera también a favor de los más pobres.

Un momento fecundo

Hay muchos puntos de los que se puede partir para comprender adecuadamente el hecho vocacional. En la Sagrada Escritura encontramos paradigmas donde se ve bien la parte de Dios, que nunca falta, y las condiciones de la respuesta del hombre o de la mujer.

La Biblia tiene páginas para los tiempos vocacionalmente difíciles o de esterilidad. En ellos, Dios, garante de la salvación, habla directamente al corazón de las personas para asegurar la memoria de su alianza. Me gusta recordar el episodio de Samuel.

Él, en un momento de decadencia de la institución religiosa, en que la atención del pueblo estaba concentrada en el esfuerzo bélico, cuando incluso se había olvidado la figura de los profetas, recibe directamente, durante la noche, la llamada de Dios. Los modelos de identificación no existían; las demandas y las urgencias del pueblo no eran precisamente las religiosas. Y, sin embargo, Dios habla al corazón del joven directamente, para hacerle su testigo y portavoz.

En esta carta, deseo llamar vuestra atención sobre el hecho de que tal vez estemos viviendo *una fase de posibilidades vocacionales privilegiadas*, a condición de que nuestro amor por Jesús logre expresarse y comunicarse.

En el contexto del Jubileo, hemos vivido dos acontecimientos que nos han hecho pensar en la apertura interior de los jóvenes a Jesús y en la fuerza que tiene la figura y el proyecto de Cristo sobre ellos.

El primero, en orden de tiempo, ha sido el *Forum 2000* del Movimiento Juvenil Salesiano. Mientras me encontraba en el Colle Don Bosco, un joven ha dirigido al Rector Mayor una pregunta explícita: «Del Movimiento Juvenil Salesiano y en particular de los animadores, ¿no salen vocaciones para el sacerdocio y para la vida consagrada?».

La respuesta del Rector Mayor fue ésta: ciertamente han madurado vocaciones; pero también es verdad que esta dimensión de la espiritualidad juvenil salesiana no ha sido cultivada suficientemente: del anuncio a la propuesta, de la invitación al acompañamiento personal de los que demuestran aptitudes, señales o primeros deseos. En su mensaje para el camino del MJS en el 2000, el Rector Ma-

yor ha querido incluir precisamente este aspecto. Podéis leerlo en este mismo número de las Actas.

El segundo acontecimiento ha sido la *Jornada Mundial de la Juventud* de Roma. En la homilía durante la celebración de la Eucaristía, el Papa ha exhortado a los jóvenes a pensar también en la posibilidad de entregar toda la propia existencia para el ministerio sacerdotal y para la vida consagrada: «¡Ojalá que pueda haber siempre en cada comunidad un sacerdote que celebre la Eucaristía! Por eso pido al Señor que broten entre vosotros numerosas y santas vocaciones al sacerdocio»¹¹. Y, más adelante, insistía aún: «Que la participación en la Eucaristía fructifique, en especial, en un nuevo florecer de vocaciones a la vida religiosa, que asegure la presencia de fuerzas nuevas y generosas en la Iglesia para la gran tarea de la nueva evangelización»¹².

¹¹ Juan Pablo II, Homilía del 20 de agosto de 2000, "Osservatore Romano", 21-22 de agosto de 2000.

¹² Ib.

Las conversaciones individuales con los jóvenes han hecho ver cómo el pensamiento de seguir a Cristo radicalmente se hace presente en sus almas. Pero muchas veces los encuentra impreparados para dar una respuesta y, según lo que ya otras veces se ha comentado, los encuentra inseguros frente a las posibilidades reales de hallar espacios a la medida de sus esperanzas, en los que expresar semejante vocación durante toda la vida.

Es verdad: la juventud presente en los dos acontecimientos no representaba a toda la juventud del mundo, ni siquiera a la católica. Estaban, especialmente en el *Forum 2000*, jóvenes escogidos. Pero precisamente éstos son los jóvenes que ofrecen un espacio de diálogo vocacional comprometido y han confesado que tal diálogo no siempre se ha tenido con ellos.

Tal vez estemos viviendo un «*tiempo nuevo*», en el que es determinante una adecuación de la pastoral vocacional en términos de imagen, de lenguaje y de propuesta.

No quiero repetir aquí la doctrina teológica sobre la vocación y ni siquiera describir las condiciones sociológicas y religiosas de ciertas zonas en las que parecen concentrarse las dificultades. Las hemos escuchado suficientemente. Se ha dicho, con razón, que hay que pasar del análisis a las propuestas.

Hay un fenómeno que nos debe hacer pensar. En zonas consideradas difíciles conviven juntos comunidades, centros de espiritualidad o movimientos eclesiales que atraen fuertemente; y otras comunidades y obras que no logran provocar deseos de unirse a la experiencia que los jóvenes tienen delante de sus ojos.

También en las áreas todavía fértiles se da una diferencia entre los «tipos» de jóvenes y muchachos que se sienten atraídos por nuestra vida y la que ellos viven una vez que se insertan en las comunidades: se trata de autenticidad de motivaciones, de formación espiritual cristiana, de proyecto de vida en Cristo, de fe interiorizada.

Debemos pensar seriamente en este aspecto. Efectivamente, las vocaciones representan el principal problema de la nuestra, como de otras Congregaciones y Órdenes religiosas. Campos de trabajo los hay en abundancia, en todos los continentes: la cosa más fácil es individuarlos y enumerarlos. Se ha comenzado y va creciendo la colaboración de los seglares, para responder a las urgencias de los numerosos frentes. La dinámica de animación se ha extendido. Pero sin personas que testimonien hasta el fondo el carisma, ¡no hay nada que hacer!

¹³ cf. Mt 9,38.

«Rogad al Señor, porque la mies es mucha, pero los obreros son pocos»¹³. Esta expresión de Jesús, siempre verdadera, se aplica más que nunca a nuestro momento histórico.

El Señor nos está dando una nueva oportunidad, pero al mismo tiempo nos pide una purificación, un poner de relieve lo esencial, una capacidad de entrar en contacto vivo con Cristo, más que quedarse sólo en amistades personales o prestaciones de servicio.

En sintonía con la Iglesia

Sobre la pastoral vocacional en Europa hubo un congreso en Roma del 5 al 10 de mayo de 1998. Previamente se había difundido un documento de trabajo que mostraba, del modo más objetivo posible, la situación cuantitativa y cualitativa de las vocaciones; pero también la conciencia vocacional de las Iglesias y las modalidades de pastoral y de propuesta vocacional que éstas han ido desarrollando.

El documento se detenía naturalmente en las condiciones humanas, sociales y religiosas de los jóvenes; pero recogía también las señales positivas, los recursos actuales, los gérmenes de una estación nueva que exige un cuidado inteligente por parte de todas las comunidades, particularmente de los educadores.

Al concluir los trabajos se publicó una relación final verdaderamente nueva y rica de propuestas.

Un trabajo semejante se ha hecho en América; y, al final de febrero, la Congregación para la Educación Católica publicó un número de la revista *Seminarium* sobre la situación de las vocaciones en el futuro, para el cual se pidió al Rector Mayor de los

Salesianos un artículo titulado «Pastoral juvenil y orientación vocacional»¹⁴; señal de que nuestra experiencia es apreciada.

Por nuestra parte, hemos dedicado un largo tiempo de estudio a la *Ratio*, que comprende también el prenoviciado y los criterios de discernimiento para la aceptación.

Diría que es inútil disimular: ¡el problema vocacional es un problema que quema! A pesar de esto, la intención general de los congresos es «promover la esperanza». Tal es el tono de los documentos previos; tal fue también la tónica de los congresos. Tenemos confianza de que el Señor continuará suscitando profetas y hombres según su corazón.

También la Unión de los Superiores Generales de las Órdenes y Congregaciones religiosas ha querido enfocar una reflexión sobre las posibilidades y condiciones para proponer hoy la vocación y madurar a los candidatos para la vida consagrada, en particular allí donde la dimensión religiosa parece tener poquísima relevancia social, a merced de la elaboración subjetiva.

Con todo esto, se ha obtenido una visión general de las nuevas condiciones en las que las vocaciones nacen y se desarrollan¹⁵. En alguna parte se vive la prueba de la esterilidad, como la de Sara o también de Ana, madre de Samuel. Pero ¡no es aceptable decretar la propia extinción y programar simplemente el traspaso de la propia herencia carismática a otros, por ejemplo a los seglares, y quedarse, en lo que se refiere a la propuesta de vida cristiana y de *sequela Christi*, en la cultura secular!

Si Cristo ha sido para nosotros sentido y camino, si nuestra experiencia con Él ha sido feliz, es mejor, como hizo Abrahán, pedir un hijo que asu-

¹⁴ *Seminarium* Año XL n. 1 enero-febrero 2000, pp. 67-80.

¹⁵ USG- 55º *Conventus Semestralis*. «Le vocazioni alla vita consacrata nel contesto della società moderna e post-moderna», Ed. Il Calamo, Mayo 1999.

ma la descendencia y trabajar para suscitarlo. Es necesario, se ha dicho, convocar y aún provocar, volviendo a presentar, en su realidad paradójica, los recorridos de una existencia conforme al Evangelio, como las bienaventuranzas, la cruz, la libertad de realizarse en Dios.

La orientación vocacional en nuestra renovación pastoral

A lo largo de estos años, la Congregación ha desarrollado una reflexión sobre la educación de los jóvenes en la fe. Ha determinado *en la orientación vocacional su dimensión fundamental y cualificante*¹⁶. Queremos ayudar a los jóvenes a colocarse frente al propio futuro en actitud de disponibilidad y generosidad; queremos predisponerlos a escuchar la voz de Dios y acompañarlos en la formulación de su propio proyecto de vida.

En este compromiso vocacional privilegiamos algunos aspectos que se apoyan y se completan recíprocamente: la orientación ofrecida a todos los jóvenes dentro del proceso educativo; la constante atención para descubrir y acompañar, con iniciativas diferenciadas y apropiadas, vocaciones de particular compromiso en la sociedad y en la Iglesia; la atención especial a las vocaciones de servicio a la Iglesia (vocaciones para las diócesis, para otros institutos religiosos) y de la modalidad (vocaciones misioneras, incluso seglares); una responsabilidad particular hacia el carisma salesiano en sus múltiples formas, mediante el discernimiento y el cultivo de los gérmenes de vocación salesiana, tanto consagrada como laical, que se manifiesten en los jóvenes.

¹⁶ Cf. CGE, 374 y 692; CG21, 110 y ss.; CG23, 149 y 247.

Estamos convencidos de que regalamos un gran tesoro a la Iglesia cuando procuramos una buena vocación. No importa que esta vocación vaya a la diócesis, a las misiones o a una casa religiosa. Es siempre un recurso que se pone a disposición de la Iglesia y del Reino¹⁷.

¹⁷ cf. *MBe* XVII, pág. 230.

La situación no es fácil. El Congreso «Nuevas vocaciones para una nueva Europa»¹⁸ ha señalado algunas causas o raíces de la dificultad: una cultura pluralista compleja, sin fundamento, que tiende a producir en los jóvenes una identidad frágil; una cultura de la distracción, que corre el peligro de sumergir o anular los interrogantes sobre el sentido de la vida; una mentalidad que lleva a pensar que las posibilidades de la vida deben consumarse de prisa; el nomadismo en las ideas y en los compromisos, que no se preocupa de las referencias orientativas definitivas. Pero es en este contexto donde el Evangelio debe ser comunicado y ofrecido como norma y camino.

¹⁸ cf. *Nuove vocazioni per una nuova Europa*, n.11c: «Uomo senza vocazione».

En tales circunstancias nosotros tratamos de vivir con una *actitud de fe serena, de esperanza* y sin culpar a nadie. A Abrahán, cuando estaba triste porque no veía realizarse el don de la descendencia, Dios le dirige la invitación de salir de su pequeña cabaña para ponerse bajo la gran tienda del Señor, el cielo; y, con aquel horizonte más amplio, interpretar y creer en la historia que Dios, fiel a sus promesas, le está preparando.

Esta actitud de esperanza debe también guiarnos en la lectura de los signos de los tiempos: la carencia de vocaciones (un mal) se puede tomar como invitación a una purificación de las intenciones, a reconocer la necesidad de centrarse en lo esencial de la vida consagrada y de nuestra específica vocación en la Familia Salesiana.

Cuando rezamos al Señor de la mies, es importante que lo hagamos movidos más por su Reino y por el deseo de que se cumpla su voluntad, que por la necesidad o la angustia de tener sucesores para cada una de nuestras obras actuales, que ocupen nuestro puesto en los muchos proyectos apostólicos que estamos animando.

Mientras tanto, entre los jóvenes, en la Familia Salesiana, entre la gente, difundamos una **cultura vocacional**. Éste es un término lanzado por el Papa¹⁹. Sucesivamente ha sido profundizado también por nosotros²⁰. Se trata de promover una forma de vivir y de plantear las opciones personales ante el futuro, según un conjunto de valores como la gratuidad, la acogida del misterio, la disponibilidad para dejarse llamar y comprometer, la confianza en sí mismo y en el prójimo, el coraje de soñar y desear a lo grande. Junto al esfuerzo de contención, hay propuestas y experiencias educativas en la línea de los valores propuestos.

Esta cultura es hoy el primer objetivo de la Pastoral Vocacional, y tal vez de la pastoral en general, afirma el documento conclusivo del Congreso sobre las vocaciones en Europa²¹.

Una nueva relación

A través de este camino de reflexión y de las experiencias en curso, se percibe una disponibilidad de los jóvenes todavía viva para la experiencia de Dios y se descubren nuevas dimensiones y nuevos elementos, importantes para el nacimiento y el crecimiento de las vocaciones.

Se descubre, sobre todo, el **nuevo sujeto destinatario** e interlocutor principal de la cuestión vo-

¹⁹ Juan Pablo II, Mensaje de la XXX Jornada Mundial de oración por las vocaciones (1993)

²⁰ cf. VECCHI J., «La vocazione tra cultura e culture: crisi del modello occidentale», en *Cultura e Vocazioni*, Rogate, Roma 1994, pp. 31-63.

²¹ cf. *Nuove vocazioni per una nuova Europa*, n. 13b.

cacional: es, sobre todo, el *adolescente adulto*, sea por el alargamiento de la obligación escolástica, sea por la mayor edad en que se decide el estado de vida. Para nosotros es importante introducir elementos vocacionales en todas las edades; pero tenemos un espacio privilegiado entre los animadores, los voluntarios, los jóvenes colaboradores, los universitarios, los alumnos de los últimos cursos.

Esta novedad lleva consigo otra que nos afecta muy de cerca: el tema de la vida cristiana y la orientación vocacional para estos adolescentes adultos es *mucho más exigente y específico*. Éstos no entran en un equipo de trabajo o de servicio. Si se trata de hacer un trabajo laical, aún gratuito, saben que pueden disponer de otros espacios y estructuras de voluntariado. Es la visión y el sentido de la vida lo que determina su orientación. Sólo si son atraídos por Jesús y han aceptado la vida que Él propone, se deciden a seguirlo.

Estamos, se ha dicho, en una época «salvaje-mente religiosa». Es necesario hacer sentir a los jóvenes la gran novedad de Jesucristo, el *más allá*, y no sólo el placer de la gratuidad a tiempo limitado. Es inútil, para la llamada vocacional, la clandestinidad religiosa del grupo que se ha constituido en el nombre de Cristo. Es mejor que declaremos, abiertamente con palabras y obras, cuál ha sido nuestra opción y la alegría con que la vivimos.

En el libro de los Hechos leemos que, mientras la comunidad de los seguidores de Cristo ofrecía los nuevos signos típicamente cristianos, el Señor orientaba hacia ella a los que debían ser salvados²². Las dos cosas son necesarias y complementarias: la voz o gracia del Señor y los signos de la comunidad.

²² cf. Hch 2,42-48.

Algunas constantes que aparecen en las conversaciones de que os hablaba antes, presentes también en las experiencias hechas por las Inspectorías, pueden ayudar igualmente en la reflexión sobre la capacidad vocacional de nuestras comunidades. Veámoslas.

1. La vocación es **una atracción**. Si el carisma y la vida de los que hoy son sus portadores y representantes no es, por así decir, fascinante, decaen las condiciones para suscitar seguidores. Esto ya había sucedido con Jesús. Los apóstoles quedaron unidos a Él por una admiración no común; habían percibido la bondad que salía de Él y por eso le preguntaron: «¿Dónde vives?»²³. Y se fueron a estar con Él.

²³Jn 1,38.

En la reunión de los Superiores Generales, diversos Institutos presentaron experiencias de comunidades abiertas y acogedoras, fronteras de misión audaces y nuevas, experiencias de vida consagrada que expresaban el primado de Dios, que habían suscitado interés en los jóvenes.

Vuelvo a insistir sobre la autenticidad y el carácter comunitario de las experiencias de Dios, particularmente cercanas a los jóvenes «religiosos» de hoy, aunque deben comprender las condiciones cotidianas de nuestra relación con el Padre a la luz del acontecimiento de la Encarnación, liberándose de la fascinación momentánea de lo extraordinario.

2. La vocación es una **llamada y una gracia**; está fuera de nuestras posibilidades el inspirarla y hacerla nacer. La iniciativa es de Dios. Es una constante en las vocaciones bíblicas y lo repite Jesús: «No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os ha elegido»²⁴. Es necesario orar y trabajar,

²⁴Jn 15,16.

acoger y dar gracias, aún sólo por una vocación, observar y descubrir. En este sentido no nos lamentamos, sino que nuestro corazón se vuelve agradecido al Señor por los casi 500 jóvenes que también este año han entrado en nuestros noviciados.

3. La vocación es un camino estrechamente unido a la maduración en la fe, en un diálogo con Dios que dura toda la vida. La condición fundamental para que surja es desarrollar la vida cristiana en todos los aspectos: verdad, costumbres, oración. Han desaparecido casi las vocaciones de carácter «sociológico». Una fuerte personalización de la fe y una vida interiormente unida a Cristo son indispensables para que maduren propuestas según la palabra del Señor. ¿Recordáis el diálogo del joven rico con Jesús? Pues bien, no basta ser honestos. Se trata de captar dimensiones misteriosas de nuestra existencia.

4. Cada uno experimenta esta llamada, porque **Dios tiene un proyecto para cada persona**. Es necesario que todos se hagan conscientes de ello. A nosotros nos toca ayudar a cada uno a desarrollar su vocación con un programa apropiado: para la vida laical, para el sacerdocio, la vida consagrada, la secularidad consagrada. Es verdad, de todos modos, que el acompañamiento hacia el sacerdocio y la vida consagrada constituye un aspecto específico, y no hay que diluirlo todo en un discurso genéricamente vocacional.

5. Es necesario un **trabajo directo** y explícito para las vocaciones de particular consagración o servicio. Espontáneamente no surgen, ni siquiera de los ambientes religiosos. Son poco conocidos

los modelos de vocaciones eclesiales, aún entre los jóvenes catequizados. Por eso, las Diócesis y nuestras Inspectorías organizan un servicio de animación. Y se ve que, donde tal servicio funciona, las cosas van mejor, siempre que las comunidades no deleguen en él lo que, en cambio, ellas pueden y deben hacer. No hay que caer en el genericismo y no distinguir ya los diversos tipos de llamadas que Jesús mismo ha hecho.

6. Cada comunidad y en ella cada persona debe estar profundamente comprometida, según las propias posibilidades, en descubrir y ayudar a las vocaciones. El esfuerzo de un «reclutador» o encargado o delegado es absolutamente insuficiente y no ofrece garantías respecto de la cantidad y la autenticidad.

Más allá de la inadecuación para obtener un resultado deseado, está en juego la continuidad de la misión de la comunidad y de cada hermano. Cada comunidad representa a Don Bosco en el contexto donde vive y actúa, y tiene como fin prolongar su carisma y su misión. Es una coartada decir que nuestra misión podrá pasar a los seculares o programar la propia extinción, aún con motivaciones religiosas.

Dios dirá cuál será nuestra suerte, pero es importante que en ella no influya ni nuestro descuido, ni decisiones equivocadas, como puede ser la de renunciar a proponer a los jóvenes formas de intensa vida cristiana y de seguimiento radical de Cristo.

7. Los jóvenes sienten la necesidad de una experiencia directa y de contacto con las realidades

de contenido vocacional. En este sentido juega un papel importante el ambiente donde se compromete el joven: puede encontrar modelos, gustar valores y amistades y, sobre todo, ejercitar responsabilidades que son típicas de las vocaciones eclesiales. Nuestras parroquias, escuelas, oratorios, grupos de voluntariado, deben constituirse como comunidades donde se experimentan ministerios al servicio de una misión y se ayuda a un encuentro con Jesús.

8. Muchas vocaciones, como se ha dicho, maduran a una edad más alta y esto significa un período de **acompañamiento más largo**. Efectivamente, se debe comenzar con una catequesis de fondo vocacional ya en la niñez y en la adolescencia. Pero no hay que abandonar el trabajo cuando los jóvenes han pasado a la universidad o a ambientes equivalentes. La media de edad de los que entran en el noviciado está oscilando entre los 21 y los 27 años.

Además de ser más largo, el acompañamiento debe ser más consistente, por lo que se refiere a la fe y a la práctica cristiana. Debe corresponder al desarrollo intelectual del joven, a las preguntas que le ponen la vida y la sociedad. Dos Encíclicas de Juan Pablo II —la “*Veritatis Splendor*” y la “*Fides et Ratio*”— dan una idea de las cuestiones de mentalidad y de costumbres sobre las cuales el joven oye las más variadas opiniones, expresadas con extrema seguridad y en nombre del derecho de la persona a pensar y a expresarse.

Son ámbitos donde es necesario el acompañamiento. Es claro, en efecto, que mentalidades y costumbres, si no son iluminadas y orientadas por el Evangelio, impiden las decisiones vocacionales siguientes y obstaculizan el camino que se ha de em-

prender. Por esto, en el documento conclusivo del congreso sobre las vocaciones en Europa, se acumulan indicaciones sobre una orientación cristiana terminante: presentar a Cristo como proyecto del hombre, invitar a su seguimiento, cultivar el primado del Espíritu, favorecer el radicalismo evangélico como profecía, ofrecer dirección espiritual.

9. La referencia a un **ámbito comunitario** es indispensable. Nadie tiene vocación para la soledad y el aislamiento. Por eso, a las iglesias locales se les recomienda organizar la comunidad como una articulación rica de ministerios o servicios para la misión.

También nosotros, en los últimos tiempos, hemos podido sacar conclusiones útiles, constatando el porcentaje de jóvenes llamados que han hecho la experiencia de la comunidad educativa salesiana, del grupo, de una comunidad juvenil, en un servicio de voluntariado.

Al contacto con el ambiente educativo se está añadiendo hoy la *experiencia de vida en la comunidad salesiana* para jóvenes que han hecho ya un cierto camino.

Se sigue el criterio: «*Ven y ve*». Durante un tiempo breve o medio, estos jóvenes participan en la oración, en la programación y realización del trabajo, en la vida fraterna. Es superfluo decir que se trata de comunidades escogidas, que se demuestran aptas para esta acogida. Pero, en no pocas Inspecciones, se ha tratado de multiplicarlas. El ideal es que toda comunidad pueda ser espacio de experiencia vocacional.

10. En el camino de fe hay **experiencias que son particularmente reveladoras** de las caracte-

rísticas y exigencias de las vocaciones, y que ayudan a madurar más rápidamente las capacidades vocacionales: podemos incluir en éstas el compromiso en un trabajo pastoral, el aprendizaje de la oración, la fe meditada nuevamente, el voluntariado, los ejercicios espirituales. En tales experiencias se sienten de manera más inmediata la dimensión religiosa. Se llaman experiencias «fuertes», precisamente por su intensidad, y no deberían faltar en un programa vocacional.

11. En muchos casos es necesaria **la invitación explícita**. El ambiente social no sugiere una vocación religiosa. La importancia y el significado social de ella hoy es escaso; los modelos de referencia para imaginar cómo será la propia vida en un futuro largo son confusos, cuando no desalentadores. En alguna parte, la Iglesia, considerada como institución, es presentada como heredera de un pasado de sometimiento intelectual y moral.

El joven puede tener deseos de comprometerse, pero se orienta hacia los movimientos y las causas hoy más subrayadas: la paz, la ecología, los pobres. Será siempre la fascinación de Cristo lo que determina otra orientación. Y aquí está nuestra prueba de pastores-educadores de jóvenes.

El joven, además, con frecuencia, no llega a la conclusión de que él tiene las condiciones para una vocación de especial servicio o consagración. Los discípulos se sintieron fascinados por Jesús. Pero, para comprender que podían ponerse en su seguimiento, debieron escuchar la invitación: «¡Sígueme!».

En las conversaciones con nuestros hermanos jóvenes, vemos que casi todos han encontrado a al-

guno que les ha hecho una propuesta, que ha pronunciado la llamada. Hay que pensar cuántos de ellos no habrían venido sin esta invitación providencial, y cuántos efectivamente no han entrado porque nadie les ha hecho la llamada, o al menos la pregunta.

12. El acompañamiento o dirección espiritual resulta necesario. Lo afirmaba ya el congreso vocacional de 1982, recordando una afirmación de Pablo VI: «No hay vocación que madure, sin un director espiritual que la acompañe».

Podemos también tomar la expresión «Director espiritual» no de forma técnica, sino abierta, refiriéndonos a quien es capaz de acompañar; con tal de que este acompañante conozca la historia del sujeto y las exigencias de la vida espiritual, y sea capaz de llevar a los jóvenes hacia nuevas metas en la vida de gracia. Y aquí, tal vez, tenemos otro punto débil: nuestra capacidad de mostrar, entusiasmar, indicar los pasos y las condiciones, invitar para que se asuman metas más exigentes, sanando lo que no es conforme con Dios y ayudando a asumir todo lo que contribuye a hacerle sitio en la vida; revisar periódicamente el camino hecho. Tenemos necesidad de acompañantes espirituales que sean, no sólo comprensivos, sino capaces de proponer, expertos en la vida espiritual.

Todo esto ha sido repetido también en el documento conclusivo del congreso sobre las vocaciones en Europa, al que ya he aludido. El joven siente la necesidad de confrontar muchos puntos de la fe con tantas ideas y propuestas que le vienen de su contexto. Tiene necesidad de un interlocutor. Tiene necesidad de esclarecer aspectos de la moral cristia-

na. Tiene necesidad de apoyo y orientación. Sobre todo, no teniendo experiencia del camino de la gracia y de las posibilidades que tiene la vida en Cristo, tiene necesidad de alguien que le abra estos horizontes.

Está demostrado que, alrededor de algunos directores espirituales, de algunos cenáculos o casas de retiros, de algunas experiencias de fe, están naciendo candidatos para la vida sacerdotal, consagrada, laical.

Nosotros nos encontramos en la situación de todos. En algunas partes, vivimos la prueba de la infecundidad. Pero tenemos un campo privilegiado en nuestros destinatarios: los jóvenes. Desarrollamos una actividad adecuada para el argumento vocacional: la educación. Poseemos ambientes que pueden ofrecer estímulos interesantes: las comunidades educativas. Podemos también extender las ofertas de compromiso y de trabajo apostólico más allá de nuestras obras.

El MJS del 2000 debería expresarse en grupos de voluntariado, de oración, de reflexión de fe, de profundización cultural. Todo esto podría ser un campo fértil para el interrogante vocacional. Si no nos es dado recoger, tratemos al menos de sembrar abundantemente.

2. LA COMUNIDAD SALESIANA: ESPACIO DE EXPERIENCIA Y PROPUESTA VOCACIONAL

Sin pretensiones de ser completos, examinadas a vuelo de pájaro la situación de las vocaciones y algunas sugerencias generales de pastoral, nos referimos más directamente al tema que será objeto de nuestros Capítulos, para reflexionar sobre qué ele-

mentos de la comunidad pueden resultar llamadas vocacionales.

Cuando pensamos en el origen de nuestra Congregación y Familia, de dónde partió la expansión salesiana, encontramos sobre todo **una comunidad**, no sólo visible, sino incluso singular, atípica, casi como una lámpara en la noche: **Valdocco**, casa de comunidad original y espacio pastoral conocido, extenso, abierto. Allí llegaban, por interés o por curiosidad, personajes del mundo civil y político, obispos de todo el mundo, cristianos fervorosos y eclesiásticos que veían en ella un despertar religioso.

En aquella comunidad se elaboraba una nueva cultura, no en sentido académico, sino en la dirección de nuevas relaciones internas entre jóvenes y educadores, entre seglares y sacerdotes, entre artesanos y estudiantes; una relación que repercutía en el contexto del barrio y de la ciudad. Y, según lo que leemos, tal cultura despertaba interrogantes, que llegaban hasta poner en duda la salud mental de Don Bosco.

Además, allí tenían lugar nuevas experiencias educativas: ejemplos conocidos de todos son el pensionado para jóvenes que iban a trabajar a la ciudad, la enseñanza de artes y oficios, el tipo de vida que allí se había instaurado.

Todo esto tenía como raíz y motivación la fe y la caridad pastoral, que trataba de crear dentro de la casa un espíritu de familia, y orientaba hacia un afecto sentido al Señor y a la Virgen.

El término «Religión» en el trinomio del Sistema Preventivo no era meramente formal. Comprendía la invitación a emprender una vida en Dios, como nos recuerda el episodio de Miguel Magone llorando, hasta orientar por los caminos de la santidad a

los jóvenes capaces, como nos lo hace ver la conversación entre Don Bosco y Domingo Savio.

Esto suscitaba en los jóvenes deseos de pertenecer a una comunidad tan singular y trabajar en una obra tan original. La palabra oportuna de algún Salesiano, o del mismo Don Bosco, ayudaba luego a madurar la decisión.

Así la Congregación Salesiana se componía al comienzo, en gran parte, de «oratorianos», personas que habían hecho, con Don Bosco y en su casa, la experiencia educativa.

¿Serán nuestras comunidades de hoy capaces de provocar un fenómeno semejante, si bien en menores proporciones?

En este trabajo de Don Bosco por las vocaciones, aparecen *algunos elementos importantes* que pueden iluminar nuestra reflexión, aunque su lenguaje tiene que ser interpretado en el contexto de su época cultural y teológica.

Él se preocupa especialmente de hacer surgir y desarrollar los gérmenes vocacionales en los jóvenes. No se queda a la espera casual, sino que colabora activamente para hacer sentir el don de Dios.

Construye, con variados medios e intervenciones, *un ambiente apto*, en el que la propuesta vocacional pueda ser acogida favorablemente y llegar a la maduración; elemento central de este ambiente era *el espíritu de familia*: sentirse querido, sentirse en casa y valorizado.

Promueve *un intenso clima espiritual* que guía a la relación personal con Jesús, a la frecuencia de los sacramentos, a la devoción a María, a la oración, y que lleva a arraigar cada vez más en el corazón y en la vida la adhesión personal al proyecto de Dios.

En ésta línea van también las breves recomendaciones para favorecer las vocaciones.

Ayuda a *purificar y madurar las motivaciones* de la opción del estado de vida, centrándolas en la gloria de Dios y en la salvación de las almas, a través de experiencias de compromiso generoso y entusiasta por la salvación de los jóvenes.

Don Bosco se dedica, además, a ser el *animador y el guía espiritual* de los jóvenes llamados, de modo especial a través de la confesión, pero también facilitando diversos encuentros y coloquios con ellos. En este ministerio, uno de los rasgos que más llama la atención es su gran prudencia en el discernimiento, que sabe orientar a los candidatos con realismo y conciencia de las exigencias espirituales.

Pone siempre en la base la convicción, profundamente arraigada, de que todo éxito en el campo vocacional hay que atribuirlo a Dios y a la materna protección de María Auxiliadora. Por eso, recomienda a todos una constante y ferviente oración por las vocaciones.

El intensísimo trabajo que Don Bosco llevó a cabo a favor de las vocaciones, del que ya se ha hablado, subraya su sentido de Iglesia y una confianza abierta a las sorpresas ante la generosidad de los jóvenes. Nos permite comprender su insistencia para que todos trabajen de común acuerdo y se sacrifiquen para procurar a la comunidad eclesial los grandes tesoros que son las vocaciones²⁵.

El movimiento vocacional hoy no es diverso, aunque reconocemos que es menos sentido por la misma comunidad cristiana. Cada uno va a donde se siente atraído. Ciertamente no será por nuestra organización, ni por nuestro servicio o trabajo, el

²⁵ cf. *Le vocazioni nella Famiglia Salesiana*. IX Semana de Espiritualidad de la Familia Salesiana. Enero 1982. Elle Di Ci, Turín 1982, pp. 145-183.

que hoy los jóvenes se sientan fascinados por una vida consagrada, sino precisamente por la intensidad de la dimensión religiosa. «El Señor orientaba hacia la comunidad a los que quería salvar»²⁶, como ya hemos recordado, dicen los Hechos de los Apóstoles. Hay una coincidencia entre los signos que pone la comunidad, el del reunirse para la *fractio panis*, del poner las cosas en común, y la voz que Dios hace resonar en el corazón de las personas que son miembros potenciales de tal comunidad. Es el perfil del camino vocacional.

²⁶ cf. Hch 2,47.

Resultará inútil que nosotros ofrezcamos comunidades laicas o seculares a jóvenes que buscan el sentido y la experiencia cálida de Dios, a los que han comenzado a gustar el Evangelio y desean vivirlo con mayor intensidad. ¡Es necesario ofrecerse como lugar de experiencia del Evangelio!

La lógica del «Ven y ve»²⁷

²⁷ cf. Jn 1,39.

La cultura actual es muy sensible a los signos y a los testigos, a las pruebas y a las experiencias; poco a las palabras y a las promesas.

Hoy la propuesta vocacional se realiza en el estilo evangélico del «Ven y ve». Éste ha sido también el camino recorrido por Don Bosco, como decíamos. Él quería mostrar a los jóvenes una forma de vida cristiana que los hiciese felices. Para esto procuró que en el ambiente del Oratorio reinase una gran alegría y un estilo de familia que atraía los corazones de los jóvenes.

Objetivo importante es construir una comunidad salesiana que haga visibles los valores de la vida religiosa encarnados en los hermanos, y ponga de manifiesto las motivaciones de las opciones y de los

compromisos de la educación; una comunidad donde se sienta la alegría de la fraternidad y del espíritu de familia, que sepa comunicar su experiencia con la propia vida, además que con las palabras; una comunidad capaz de envolver en un clima, pero aún más en una historia, porque narra eficazmente sus gestas, sus encuentros con misioneros, y comparte sus momentos de oración, da testimonio con experiencias significativas y con actividades apropiadas y, sobre todo, con el tono de su vida.

En otros tiempos se decía que la ruina de una comunidad llega cuando cae en la relajación. Hoy se afirma que estamos en tiempos de místicos y de profetas, y que hace falta mucho más para asegurar el futuro de la vida religiosa. Después del Vaticano II, en general, las Congregaciones han hecho esfuerzos de renovación doctrinal, estructural y operativa; pero no por ello los jóvenes se sienten atraídos. El problema no está tanto en la fidelidad y en la serena coherencia, cuanto en ese «más» que atrae; no en lo normal y honesto que sirve para poder conservar las cosas como están, sino en ese «más» que está incluido en la profecía, en la significatividad, en la radicalidad; o en lo que se puede llamar la «experiencia cálida», de la cual surgen intuiciones y voluntad de comprometer la vida.

La fuerza vocacional de la vida de la comunidad

Es fácil constatar que la vida consagrada, en algunas partes, ha perdido visibilidad, o por la fuerza de la secularización del ambiente, o tal vez por la voluntad misma de los que han pensado no expo-

nerse como «hombres religiosos» y han apostado sólo por el valor «humano» de su opción.

Los mismos cristianos no siempre comprenden el alcance de la consagración y, peor aún, no perciben el sentido y el valor de la vida consagrada. Muchas veces ésta queda reducida a una mayor disponibilidad para el servicio a los demás; desaparece su testimonio del primado de Dios y su sentido profético.

También éste ha sido un punto de interés en la reflexión sobre la vida religiosa: se pregunta cuál es la aportación del testimonio y la acción específica de un consagrado/a en el ámbito de la salud, de la educación, del servicio social, en comparación con lo que hacen honestos «seglares».

La Exhortación "*Vita Consecrata*" afirma repetidas veces la urgencia de *hacer visible* la vida consagrada: «Su estilo de vida debe transparentar también el ideal que profesan, proponiéndose como signo vivo de Dios y como elocuente, aunque con frecuencia silenciosa, predicación del Evangelio»²⁸.

²⁸ VC 25.

«Los jóvenes no se dejan engañar: acercándose a vosotros quieren ver lo que no ven en otra parte. Tenéis una tarea inmensa de cara al futuro: especialmente los jóvenes consagrados, dando testimonio de su consagración, pueden inducir a sus coetáneos a la renovación de sus vidas. El amor apasionado por Jesucristo es una fuerte atracción para otros jóvenes, que en su bondad llama para que le sigan de cerca y para siempre. Nuestros contemporáneos quieren ver en las personas consagradas el gozo que proviene de estar con el Señor»²⁹.

²⁹ VC 109.

En la reunión de los Superiores Generales de mayo de 1999, nos hemos interrogado sobre la capacidad de los jóvenes para comprender cómo la

nuestra es una *sequela Christi*. Sobre todo, hemos reflexionado sobre modalidades o formas de vida que pueden suscitar en los jóvenes la imagen de una existencia evangélica. Efectivamente, se ve que la solemnidad institucional, o el sucederse normal de los días, no les dice mucho a ellos. He aquí *algunos elementos*, que deberían distinguir a nuestras comunidades y *hacer visible su vida consagrada*.

a) *Mostrar el gozo de la fraternidad
y del estilo de familia*

El clima de familia, de acogida y de fe, creado por el testimonio de una comunidad que se da con alegría, es el ambiente más eficaz para el descubrimiento y la orientación de las vocaciones³⁰. Tal testimonio suscita en los jóvenes el deseo de conocer y seguir la vocación salesiana³¹. Esto dicen nuestras Constituciones.

Es preciso *hacer más visible el hecho de ser comunidad religiosa que vive y que trabaja unida*. Con frecuencia, los jóvenes no encuentran una comunidad de personas, sino Salesianos que trabajan individualmente.

Conviene recordar que la misión salesiana no es nunca un hecho individual o privado, sino siempre expresión de una comunidad. Don Bosco mismo pensó, enseguida, en un grupo de colaboradores y se preocupó mucho de la unidad de su Congregación. También hoy los jóvenes tienen necesidad de ver a Jesús a través de una comunidad visiblemente unida, fraterna y feliz. Esto requiere cuidar las relaciones personales y la comunicación fraterna.

En un mundo dividido y lacerado, en una sociedad de masas donde las personas muchas veces son

³⁰ cf. *Const.* 37.

³¹ cf. *Const.* 16.

tratadas como números, el testimonio de fraternidad evangélica que ofrecen nuestras comunidades puede resultar cada vez más significativo.

b) *Testimoniar la alegría de la vocación*

«Nadie os quitará vuestra alegría»³², dice Jesús. ³² Jn 16,22. Estamos llamados a vivir y a comunicar la experiencia de un don recibido: «Tú me has seducido, Señor, y yo me he dejado seducir»³³, «He sido conquistado por Cristo Jesús»³⁴. «*Vidimus Dominum*». ³³ Jr 20,7. Hemos tenido una experiencia de encuentro, descubrimiento, «visión» del Señor. ³⁴ Flp 3,12.

«La vivacidad de esta experiencia no debe disminuir con el crecimiento de la edad o con el arraigo de las costumbres. Está llamada, más bien, a madurar y llenar la vida. Si cayese, la vida religiosa perdería su motivación y se arrastraría en el funcionalismo, es decir, en el simple cumplimiento fiel de los propios deberes. Nos sucedería a nosotros lo que sucede a los matrimonios cansados, que siguen conviviendo en paz, pero sin que de tal convivencia se esperen novedades ni felicidad»³⁵.

³⁵ ACG 365, pág. 17-18

Debemos examinarnos para descubrir si algún cansancio, alguna desilusión, nos ha quitado, si no la voluntad de vivir seriamente la consagración, tal vez la convicción y la iniciativa de proponer nuestra vida a otros de manera eficaz. Este gozo y entusiasmo nos debe llevar a superar, en nuestra vida ordinaria y en nuestras relaciones con los jóvenes y con la gente, la ley del mínimo esfuerzo o del aplanamiento, y a proclamar los motivos de satisfacción, de alegría, de esperanza, más que los de descontento, de malhumor y de desaliento.

c) *Manifestar, en nuestra forma de vivir,
el valor humano y educativo
de los consejos evangélicos*³⁶

³⁶ cf. *Const.* 62-63.

Hoy se insiste en el significado antropológico de estos consejos: no limitan la persona, sino que abren un campo más amplio a sus aspiraciones y energías. «La elección de estos consejos, —leemos en la Exhortación *Vita Consecrata*— lejos de ser un empobrecimiento de los valores auténticamente humanos, se presenta más bien como una transfiguración de los mismos... Así, aquellos que siguen los consejos evangélicos, al mismo tiempo que buscan la propia santificación, proponen, por así decirlo, una «terapia espiritual» para la humanidad, puesto que rechazan la idolatría de las criaturas y hacen visible de algún modo al Dios viviente»³⁷.

³⁷ VC 87.

Esto exige de nosotros un esfuerzo para vivirlos, no sólo con coherencia y verdad, sino también en diálogo atento con la cultura actual, de modo que aparezca con claridad su valor humanizante, particularmente frente a los jóvenes.

Nuestras Constituciones subrayan en los votos este *valor educativo*: «La obediencia conduce a la madurez haciendo crecer la libertad de los hijos de Dios»³⁸. «El testimonio de nuestra pobreza, vivida en la comunión de bienes, ayuda a los jóvenes a vencer el instinto de posesión egoísta y les abre al sentido cristiano del compartir»³⁹. «La castidad nos hace testigos de la predilección de Cristo por los jóvenes, nos permite amarlos sinceramente, de modo que se den cuenta de que son amados, y nos pone en condiciones de educarlos en el amor y la pureza»⁴⁰.

³⁸ *Const.* 67.

³⁹ *Const.* 73.

⁴⁰ *Const.* 81.

⁴¹ cf. también CG24, 152 y ACG 363, pp. 30-32.

¿Cómo traducimos, en la realidad, en nuestra vida comunitaria, estos valores?⁴¹. ¿Qué hacemos

para convertir en contenidos educativos originales los consejos evangélicos? Si los religiosos, en las obras educativas, en la confrontación con los seglares, tuviesen sólo una mayor disponibilidad de tiempo o la posesión de las estructuras, bien poco de sustancial aportarían. La pregunta recurrente sobre el valor específico de su presencia en la educación, estaría justificada. Es deber nuestro, de cada uno y de la comunidad, hacer que nuestra *se-
quela Christi* se convierta en energía, lección y propuesta educativa, no genérica, sino específica: en la confrontación de la mentalidad y del uso de los bienes en una época marcada por las finanzas y la economía; acerca de la orientación sobre la sexualidad y el amor, y del significado de la libertad, en un tiempo en que está vigente el principio del placer y de las opciones individuales; respecto de la relación con Dios en todas las fases de la vida, en un momento en que parte de la religiosidad está «desencarnada» y ausente.

Este *valor profético* se manifiesta también pronunciándose sobre los grandes temas de la historia humana y del mundo juvenil, interviniendo para crear opinión evangélica sobre la realidad y las situaciones. La profesión debe hacerse anuncio, sereno pero decisivo, de los bienes que el Evangelio propone para la sexualidad, la riqueza y la libertad.

d) *Animar espiritualmente
una amplia comunidad educativa*

Esto quiere decir ser signos de Dios y educadores para una relación personal con Él⁴², para jóvenes y adultos, como personas particulares y como instituciones.

⁴² cf. *Const.* 62; CG24, 151 y 159.

La manifestación más evidente de nuestra presencia de consagrados en los ambientes educativos es la orientación de todos —destinatarios y educadores— hacia el Padre. La consagración nos invita a meditar y a realizar el evangelizar educando; fórmula en la que el «evangelizar» indica la finalidad, y la palabra «educar» el camino global preferido.

Comunidades capaces de comunicar y de compartir la espiritualidad salesiana, de crear ambientes de recia calidad evangélica, capaces de animar a los jóvenes hacia la santidad, de ofrecer a las comunidades educativas motivaciones y experiencias que animen, a pesar de las limitaciones y las dificultades: así son las comunidades que hoy pensamos, abiertas y propositivas, no desprovistas de una identidad propia ni de dimensiones visibles: exactamente como Valdocco.

Hoy muchos jóvenes y seglares desean «ver» y «participar» de nuestra vida fraterna y tomar parte con nosotros en la oración y en el trabajo. Debemos ordenarla de tal modo que sea posible rezar con los jóvenes, compartir momentos de fraternidad y de programación con los colaboradores seglares y hasta acoger a algunos jóvenes disponibles para hacer con nosotros una experiencia temporal de vida comunitaria.

Así, nuestra comunidad «se hace fermento de nuevas vocaciones, a ejemplo de la primera comunidad de Valdocco»⁴³.

Esta apertura se puede realizar de diversas maneras y con diferentes niveles complementarios: a través de un ambiente comunitario acogedor y atento a la calidad de las relaciones personales; con momentos intensos de comunión y de participación entre nosotros, aún limitando otras ocupacio-

⁴³ Const. 57.

nes y servicios, como signo de la importancia de la vida comunitaria; hablando siempre positivamente a los jóvenes y a los seculares de nuestra vida comunitaria, de los hermanos, de los proyectos comunes. Se realiza también eficazmente: compartiendo como comunidad las preocupaciones y los proyectos de la comunidad educativo-pastoral, de la obra y de la comunidad humana del territorio; participando en los momentos más importantes de la vida de nuestro contexto, y prestando con generosidad nuestra colaboración; ofreciendo a los jóvenes y a los seculares momentos de participación, en los que toman parte con interés todos los hermanos; cuidando también la imagen externa de la propia obra y de la Congregación; y otras iniciativas semejantes.

La acción pastoral de la comunidad

Nuestras comunidades, además de presentar la vida salesiana y ofrecerse como espacio de experiencia espiritual, desarrollan una acción educativo-pastoral. Merecen recordarse algunos aspectos, para no equivocar la dirección ni el objetivo.

Ayudar a vivir la propia vocación, suscitar vocaciones de especial consagración —como ya hemos indicado— es una de las *finalidades de la misión de la Congregación*; y es, por eso mismo, una dimensión esencial en toda presencia, proyecto o proceso pastoral; constituye *el vértice de nuestra acción educativo-pastoral*, y es la fuerza que la orienta, le da unidad y la cualifica. Es como el eje fundamental de todo el camino, en cada una de sus etapas.

El sujeto que garantiza tal compromiso es la comunidad salesiana, como responsable de la genui-

nidad del proyecto educativo; y, junto con ella, la CEP, convenientemente motivada e instruida por su núcleo animador⁴⁴.

⁴⁴ cf. CG24, 252.

Una de las diferencias entre las Inspectorías que tienen un cierto número de vocaciones, según lo consienten las circunstancias, y aquellas en las cuales se prolonga la esterilidad, es la presencia en la Inspectoría de comunidades activas que se preocupan de descubrir muchachos y jóvenes con aptitudes; de acompañarlos para que maduren y, finalmente, de llamarlos. Donde las comunidades han delegado simplemente este trabajo a un encargado, los resultados son escasos.

Donde todos se comprometen, poniendo en juego también a aquellos hermanos que están particularmente dispuestos a semejante trabajo, se va recogiendo lo poco que cada presencia puede dar. Hoy, sobre todo en el mundo norte-occidental —si bien el fenómeno se va extendiendo—, no hay lugares de donde sacar muchas vocaciones. Hace falta recoger en cada ambiente las que Dios pone en nuestro camino: diversas por la edad, condición, vivencia religiosa, historia personal, relación con la Congregación.

Esta atención vocacional es un servicio fundamental, en primer lugar, para cada joven, para que él llegue a discernir el proyecto de Dios y así realizar su vida en plenitud: en este sentido es preciso desarrollar en él la disponibilidad para asumir la vida como don y servicio, para descubrir los dones y las cualidades sembrados en él y para despertar su responsabilidad hacia los demás.

Es también un servicio a la Iglesia. Ésta se hace signo e instrumento de salvación, en la medida en que todo bautizado añade nuevas posibilidades y

energías. Por eso, se debe ayudar a todo cristiano a descubrir las riquezas de la vocación a la santidad y a ser corresponsable de su misión en la Iglesia por el mundo.

Es un servicio, en fin, al carisma salesiano, herencia que hemos recibido de Dios para la Iglesia y para los jóvenes.

De su autenticidad y desarrollo somos responsables. Este carisma nos une en la Familia Salesiana, cuyos diversos grupos se enriquecen recíprocamente mediante el intercambio de los diversos modos de vivirlo, aportando lo propio original al conjunto. Con alegría tratamos de comunicar a otros las diversas formas (religiosa, sacerdotal, secular, masculina, femenina) de asumir la espiritualidad salesiana, cuidando juntos la propuesta vocacional⁴⁵.

⁴⁵ cf. CG24, 143.

De cuanto hemos dicho, se ve la *estrecha relación entre Pastoral Juvenil y orientación vocacional*, que debe establecerse intencionadamente y traducir en la acción.

La pastoral juvenil está desde el principio orientada a un objetivo: hacer que el creyente esté atento a la llamada del Señor y dispuesto a responderle. Hacer «vocacional» toda la pastoral es hacer de modo que cada una de sus expresiones conduzca a la persona a descubrir el don de Dios en su vida —la fe, la pertenencia a la Iglesia, las cualidades particulares recibidas, la propia vocación-misión— y la ayude a reconocerlo, a desarrollarlo y a ponerlo al servicio de la comunidad.

Siguiendo el objetivo fundamental enunciado anteriormente, el trabajo con los jóvenes en todas las presencias debe *privilegiar algunas opciones*.

Pongo en primer lugar la *atención preferencial a las personas*, más que al cumplimiento de los

programas preparados, a la transmisión de contenidos intelectuales, a la preocupación dominante de la administración, o al mantenimiento de estructuras. Atención a las personas quiere decir acercarnos a ellas, conocerlas, hacernos amigos de ellas, estimularlas a asumir un proyecto de vida.

Al lado de esto, se debe colocar el *primado de la evangelización*, dar a conocer a Cristo a los jóvenes, motivarlos para dejarse iluminar e interpelar por Él, orientarlos hacia el encuentro con Él y hacia una adhesión, cada vez más convencida, al sentido de la vida que Él revela. Esto va unido a un camino de educación unitario y progresivo, que ayude a personalizar la fe y los valores del Evangelio, como lo describió el CG23, que, a partir del encuentro con Cristo, indicaba, con abundancia de sugerencias, encaminar a los jóvenes hacia un compromiso con el Reino⁴⁶.

⁴⁶ cf. CG23, 149-156.

En este recorrido es importante la participación activa de los mismos jóvenes, estimulados a plantearse preguntas y a reflexionar, invitados a expresarse y a secundar el deseo de probarse y atreverse a vivir radicalmente en conformidad con el Evangelio.

Puede suceder que, preocupados por una multitud de actividades, por las estructuras, y atareados en la organización, corramos el peligro de perder de vista el horizonte de nuestra acción, y aparecer como activistas pastorales, gestores de obras o estructuras, admirables bienhechores, pero poco como testigos explícitos de Cristo, mediadores de su acción salvífica, formadores de almas, guías en la vida de gracia.

Urge hoy que en cada una de nuestras presencias se dé el primado a la evangelización, mediante una manifestación clara y explícita de las motivacio-

nes evangélicas de nuestra acción, el anuncio significativo de la persona de Jesús, el contacto directo y pedagógicamente cuidado con la Palabra de Dios, los momentos de celebración y de oración personal y comunitaria, encuentros y comunicaciones significativas con creyentes y comunidades cristianas, o de quienes están en búsqueda del Señor.

Hay que subrayar también que la orientación vocacional de la que estamos hablando se hace ***teniendo en cuenta algunos criterios***: no reducirse exclusivamente a recoger candidatos para un cierto género de vida, sino —sin descuidar una pastoral vocacional específica— proponerse más bien hacer un *servicio de orientación a todo joven*; favorecer en ámbito eclesial y civil una *cultura vocacional*, es decir, una visión de la vida como don y servicio, más que un deseo excesivo de realización individual, como si todo el esfuerzo personal debiera apuntar a llegar a ser algo importante; sugerir y desarrollar algunas actitudes humanas y evangélicas fundamentales para una opción responsable en la línea del servicio, como la capacidad de gratuidad y de donación, de relación y de diálogo, de colaboración y de compartir. Por último, se debe abrir el panorama vocacional de la Iglesia, incluso a través de encuentros y contactos que hagan conocer de cerca a quienes viven su cristianismo a fondo y a testigos eminentes.

Se pueden todavía repetir ***algunas insistencias particularmente importantes*** para que nuestra acción pastoral no pierda la intención, el alma y el objetivo vocacional que la deben guiar.

— *Toda comunidad salesiana es la responsable primera y principal de la animación vocacio-*

nal de los jóvenes con los que trabaja. Insisto en que la orientación vocacional no es sólo competencia de algunos hermanos que han recibido un encargo especial, sino una dimensión cualificante de la acción educativo-pastoral de toda la comunidad y de todo Salesiano, como nos recordaba el CG23⁴⁷.

⁴⁷ cf. CG23, 247 y ss.

Los jóvenes deben experimentar la comunidad salesiana, no sólo como grupo de trabajo para un servicio en su favor, sino sobre todo como comunidad fraterna y de fe, con deseo de comunicar su experiencia singular, capaces de contagiar su vocación: ésta es la primera y la más eficaz propuesta vocacional.

— *No descuidemos el rezar constantemente por las vocaciones y el desearlas.* Es la lección de Jesús y su reacción ante las turbas que le seguían y ante el exiguo grupo de los apóstoles que debían colaborar con Él en la misión. Antes de enviarlos, les pide que recen al Padre para que multiplique los obreros: «Al ver a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas sin pastor. Entonces dijo a sus discípulos: La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies. Y llamando a los doce apóstoles, les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia...»⁴⁸.

⁴⁸ Mt 9,36 – 10,1.

La comunidad que no reza incesantemente por las vocaciones, implicando a otras personas y especialmente a los jóvenes, no puede vivir plenamente el mandato apostólico de Cristo.

La Diócesis de Roma ha vivido un vuelco vocacional, que ha tenido como eje los jueves de oración por las vocaciones, en los que participaban también los jóvenes. Ciertamente el Señor nos pide

que trabajemos por ellas. ¡Pero las noches de pesca sin Él resultan fatigosas y estériles!

— *Luego, se tratará de saber ser propositivos.*

A veces tenemos un cierto pudor, una especie de temor respecto de la aceptación que podría encontrar nuestro discurso vocacional, o nos sentimos movidos por un falso respeto de la libertad de los jóvenes. Esto impide hacerles propuestas claras y explícitas, que, por otro lado, ellos reciben con abundancia, y muchas veces con escaso sentido educativo, del ambiente que los rodea. Nos perdemos en los primeros pasos de los procesos, alcanzamos una formación cristiana más bien genérica, como *new age*, y poco personalizada, con escasos estímulos y acompañamiento para los que buscan más y tienden hacia cumbres más altas.

Escribía Don Egidio Viganò: «El testimonio silencioso y la invitación implícita no siempre bastan para despertar vocaciones. (...) Por desgracia, ha habido, y quizá persiste todavía en algunos, la duda o la negligencia de hacer abiertamente, de forma oportuna, la invitación personal. Lo contrario resulta, de hecho, un pernicioso «silencio vocacional»; cabría hablar incluso de cobardía o de inconsciencia acerca del propio ministerio, pues un joven cristiano tiene objetivamente derecho a conocer las propuestas vocacionales de la Iglesia»⁴⁹.

⁴⁹ ACG 339, pág. 28.

Se es propositivo también mediante el cuidado de ambientes donde se vive con claridad y con gozo el proyecto de Jesús, según las diversas opciones vocacionales, con una actitud positiva frente al mundo de los jóvenes, de los pobres y, en general, de los valores humanos; donde se hace la oferta de propuestas de espiritualidad a quien estuviese dis-

ponible, como la iniciación a la oración, a la escucha de la Palabra, a la participación en los sacramentos, a la liturgia y a la devoción mariana; donde se promueven los grupos y las asociaciones del Movimiento Juvenil Salesiano, lugares privilegiados de maduración cristiana y vocacional; y donde se hace experiencia de compromiso, gratuidad y voluntariado. No se deben descuidar el cuidado de los ministerios eclesiales, también los litúrgicos, como acólitos, animadores, lectores y guías de la asamblea litúrgica, y la invitación personal para cultivar las vocaciones a través de la participación en alguna comunidad de referencia vocacional.

— En un contexto de primera evangelización o de reevangelización, asume importancia especial la significatividad de la Iglesia y, por tanto, nuestra participación en la *animación de la comunidad cristiana*, que debe hacerse presente en el ambiente, particularmente entre los jóvenes. Si aparece como propositiva y cercana a los jóvenes desde el punto de vista social, cultural y religioso, también la propuesta vocacional resulta más viable. Debe, pues, sostenerse la formación y el desarrollo de un núcleo robusto de cristianos corresponsables, capaces de propuestas específicas, exigentes y profundas.

Acompañar

El acompañamiento se ha demostrado determinante en el camino educativo y pastoral, que coloca en el centro la persona del joven. Lo es de manera singular en el sistema educativo salesiano, que se apoya en la presencia del educador entre los jóvenes y en una relación personal basada en el mutuo

conocimiento e interés, en la comprensión y en la confianza.

Don Bosco fue, en esto, maestro incomparable. Las principales expresiones de su querer y saber acompañar son la búsqueda de contactos con el joven en su ambiente, el coloquio educativo, la dirección espiritual y el encuentro sacramental.

En nuestro tiempo se ha hecho sentir la urgencia de acompañar, de ser interlocutor válido, por la complejidad de los problemas que los jóvenes afrontan y por la atención personal que ellos necesitan.

Conviene, pues, ir más allá del trabajo de masas (aún siendo tan válido e indispensable) y acompañar a cada uno según el nivel a que ha llegado, sobre todo a los que manifiestan deseo y voluntad de progresar en el camino de educación en la fe. Es un reto a nuestra preparación.

Sabemos dar la catequesis; pero ¿conocemos los recorridos de la gracia para saber indicar las costumbres que hay que abandonar y las que hay que asumir? ¿Nos tomamos el tiempo necesario para orientar, no en una vaga religiosidad, sino en la vida espiritual a los que lo desean? Don Bosco supo dar a Domingo Savio indicaciones para un camino de santidad; ¿cómo nos sentimos en este aspecto?

Para evitar equívocos y para mayor tranquilidad, es bueno recordar que, cuando hablamos de acompañamiento, no nos referimos sólo al diálogo individual, sino a todo el conjunto de relaciones personales que ayudan al joven a interiorizar los valores y las experiencias vividas, a adecuar las propuestas generales a las propias condiciones, a esclarecer y profundizar motivaciones y criterios.

Así, el acompañamiento incluye el ambiente educativo que la comunidad salesiana promueve

para favorecer la interiorización de las propuestas educativas y, junto con ellas, el crecimiento vocacional, la presencia entre los jóvenes, con voluntad de conocerlos y de compartir con confianza su propia vida, cuidada por toda la comunidad y por cada hermano; la promoción de grupos donde los jóvenes son seguidos por el animador y animados por los mismos compañeros.

Hay un campo importante para el acompañamiento, posible a la mayor parte de los hermanos: son contactos breves, ocasionales que muestran el interés por la persona y su mundo; la atención educativa en ciertos momentos de significado especial para el joven; los momentos de diálogo personal sistemáticos, según un plan establecido, alrededor de un proyecto de vida sencillo, pero exigente; el contacto con la comunidad salesiana, para compartir y aprender de ella la vida de oración, la fraternidad y el estilo de apostolado.

¿Qué opciones se deberían privilegiar para que en nuestras obras haya una atención especial a cada uno y oportunidades diversificadas de contacto y diálogo personal?

Algunas áreas de especial atención

Desde hace tiempo, y después de no pocas ambigüedades en el pensamiento y en la acción, se ha afirmado la distinción entre pastoral vocacional general, es decir, para todos, y pastoral vocacional específica, es decir, la que trata de descubrir y acompañar las vocaciones de especial significado en la dinámica del Reino.

Nosotros debemos promover todas las vocaciones en la Iglesia. Pero hoy, dice el documento «Nue-

vas vocaciones para una nueva Europa», hay algunas vocaciones que requieren una especial atención por nuestra parte. «En un tiempo, como el nuestro, necesitado de profecía, es prudente favorecer aquellas vocaciones que son un signo particular de ‘aquello que seremos y aún no nos ha sido revelado’⁵⁰, como las vocaciones de especial consagración.

⁵⁰ 1 Jn 3,2.

Es también prudente e indispensable favorecer el aspecto profético, típico de toda vocación cristiana, comprendida la laical, para que la Iglesia sea, cada vez más, frente al mundo, signo de las cosas futuras, de aquel Reino que está «ya ahora y todavía no»⁵¹.

⁵¹ cf. *Nuove vocazioni per una nuova Europa*, n. 22.

✦ *La vocación para la vida consagrada*

Nuestra sociedad, y con frecuencia la misma comunidad cristiana, no posee un conocimiento adecuado de la vida religiosa, para comprender su sentido y su valor.

Nuestra forma de vivir la vida consagrada ha perdido visibilidad y en no pocos aspectos parece indescifrable. Esto resulta todavía más preocupante frente al crecimiento de la presencia de los laicos en la Iglesia y, para nosotros, en la misión salesiana. Es verdad que ellos pueden dar mucho, pero es igualmente verdad que Don Bosco quiso en el centro de su familia una comunidad de consagrados.

La propuesta vocacional salesiana, pues, requiere hoy, más que en el pasado, vivir y presentar, en la fidelidad al proyecto de Don Bosco, una figura de consagrado que sea significativa para los jóvenes y que haga emerger los aspectos fundamentales de la vida consagrada, más que los ministeriales o funcionales.

No es suficiente hablar de Don Bosco y de la misión salesiana; se debe también presentar la im-

portancia y el valor que en el proyecto de Don Bosco tiene la vida en Dios, como punto de referencia preciso del carisma. «San Juan Bosco quiso que hubiera personas consagradas en el centro de su obra, dirigida a la salvación de los jóvenes y a su santificación... Con su entrega total darían solidez y fervor apostólico con vistas a la continuidad y para la expansión mundial de su misión»⁵².

⁵² CG24, 150

✚ *La vocación para la vida laical y familiar*

Con frecuencia, nuestra acción educativo-pastoral es poco propositiva desde el punto de vista de las desembocaduras vocacionales. Parece que sólo nos preocupan algunas opciones especiales de vida, como si la vida laical y familiar no se debieran considerar como una verdadera vocación.

Muchos jóvenes comprometidos y disponibles, parejas de novios y jóvenes esposos, universitarios y jóvenes obreros, nos piden ser acompañados con mayor cuidado en los momentos de su búsqueda y elección vocacional. Por eso, la Pastoral Juvenil y la animación vocacional deben presentar a estos jóvenes los diversos modelos vocacionales en la Iglesia, dando el justo valor a la opción vocacional para la vida laical y familiar. Nosotros mismos debemos valorar más el matrimonio cristiano como una verdadera vocación y comprometernos a acompañar a los jóvenes en su camino de discernimiento y maduración de esta opción.

✚ *Los jóvenes adultos: animadores y voluntarios*

Son jóvenes que comparten generosamente muchos aspectos de la misión salesiana, tienen una

auténtica voluntad de servicio y están en búsqueda de un proyecto de vida significativo para ellos, aunque luego les tocará a ellos afrontar el camino de realización de su primer sueño. Es preciso ayudarlos para que la experiencia de animación o de voluntariado sea de alcance y abertura vocacional, y los estimule a proyectar su vida según el Evangelio y el plan de Dios sobre ellos.

Esto requiere de nosotros el compromiso para que cada uno de ellos pueda profundizar la fe y reflexionar sobre las propias experiencias de animación, ofreciéndoles oportunidades concretas de acompañamiento personal y facilitando propuestas de momentos fuertes de espiritualidad y de vida cristiana. A veces puede suceder que estemos más preocupados por su acción de servicio que por sus personas y su desarrollo vocacional.

✦ *Las familias*

Otra categoría de personas que me parece importante relacionar con la animación vocacional son las familias. Por causas y situaciones diversas muchas de ellas, aún siendo cristianas, tienen dificultad para comprender, respetar, animar y promover la opción vocacional de sus hijos e hijas. Muchas veces piensan en su futuro con criterios diversos, si no contrarios, de los valores evangélicos que constituyen la cultura vocacional. Por esto, es importante, por nuestra parte, conocer e interesarnos por la experiencia familiar que viven nuestros jóvenes, acompañar y ayudar a los padres en su responsabilidad de educadores de la fe, profundizar con ellos el sentido de la vocación e interesarlos en el camino educativo y pastoral que se va

proponiendo a sus hijos. Existen en la Congregación ejemplos admirables de familias que se reúnen para apoyar con la oración y con el acompañamiento la vocación de sus hijos: ¡son iniciativas que hay que promover!

El ángel anunció a María

Concluyo, como siempre, con una referencia mariana.

Entre las vocaciones bíblicas, la de María no es sólo la más determinante en la historia, sino también la enriquecida con mayor luz y sencillez. La narración está construida con alusiones de la Biblia que evocan antiguas esperanzas, expresan expectativas actuales y anticipan los sueños de salvación del hombre. María, que personifica la humanidad, siente en sí todo esto y está llamada a ponerse a disposición de Dios para realizarlo.

Con frecuencia nos paramos en las actitudes y en las palabras de María. Y con razón. Ella es el icono de la Iglesia y modelo de disponibilidad.

Hay, en la Anunciación, *una imagen de Dios*. Una película discutida ha tratado de explorarla. Es un Dios «personal» que sigue los acontecimientos del hombre y lo salva con su amor, a través de intervenciones y de mediadores reconocibles.

Dios manda a un ángel: se comunica con María, como en muchas páginas bíblicas, a través de un mensaje y una voz que resuena interiormente antes que en el exterior. Dios nos hace conocer sus designios no sólo, y tal vez no principalmente, en momentos solemnes o con modalidades vistosas, sino en la vida ordinaria. La anunciación sucede en Nazaret, en una casa privada, a una joven prometi-

da, que está haciendo la experiencia humana del amor, de la familia y de la responsabilidad.

Sentiremos a Dios en nosotros mismos al discorrir de la vida y en el sucederse de los compromisos. Pero también, viendo a nuestro alrededor a muchachos y muchachas, deberemos pensar que una comunicación con Dios está sucediendo en su corazón. Las mediaciones son importantes, pero, en la historia de la salvación, el Señor, muchas veces, ha prescindido de ellas, como en el caso de Abrahán, de Samuel y en el de María. Es tal vez ésta una de las experiencias del *Forum 2000* y de la *Jornada Mundial de la Juventud*. El Señor nos había precedido en la mente y en los deseos de muchos jóvenes.

Además, Dios tiene el misterioso poder de hacer fecundo lo que, a los ojos humanos, es estéril, limitado o perdido. Y se trata de una fecundidad no común, pero preciosa, de la que provienen los hijos de Dios.

Ésta es una invitación a revisar nuestra fe en la acción y en la energía del Espíritu. Así como una virgen puede concebir, así nuestro mundo, aparentemente estéril, puede ser fecundo —por obra del Espíritu— en posibilidades que no osaríamos ni soñar.

Con frecuencia nos detenemos a escrutar el alma de María a través de su ademán y sus palabras, para descubrir algo más allá de la escena externa. Comprendemos que la cosa más importante y misteriosa acontece en su corazón y en su mente. Su conversación con el ángel, trátase de una revelación, visión, audición o sólo inspiración interior, es privada y oculta. Es ciertamente atención a la propia vida, escucha atenta, en forma de discernimiento, de lo que resonaba dentro de Ella. Es diálogo confiado con Dios acerca de su destino; es disponi-

bilidad a la propuesta de Dios; es confiarse en Él para la realización de lo que ahora le pide, para las etapas intermedias y para el resultado final.

En toda vida hay una anunciación; es más, hay varias y relacionadas entre sí: proponen una novedad, dan una luz para comprender e invitan a abrirse a una esperanza.

La anunciación nos recuerda que nuestra respuesta a Dios, dócil, confiada y continua, es personal. El hombre y la mujer no producen nada que no haya sido concebido y madurado interiormente. Pensamientos, sentimientos, deseos, proyectos, acontecimientos, se han elaborado en nuestro corazón. Allí está el santuario de Dios. Desde ese santuario, María confiesa su propósito de virginidad, su disponibilidad, su confiarse en Dios.

El Espíritu no actúa por fuerza, ni mecánicamente, sino por sugerencias, diálogo interior, inspiración: se toma todo el tiempo necesario para hacer con calma, a ritmo humano, una obra completa y bien combinada.

Es también nuestro recorrido y el que ayudamos a hacer a los jóvenes. María nos conceda saber «amplificar» y ser mediadores de la palabra personal del Señor que resuena, de modo no siempre comprensible, en el corazón de los jóvenes.

Éste es el deseo que, junto a mi saludo fraterno, quiero haceros llegar: la reflexión sobre el tema del próximo Capítulo General refuerce la capacidad vocacional de cada comunidad y de cada hermano.

Con la protección de Don Bosco y de la Auxiliadora.

Juan E. Vecchi
Rector Mayor



2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES

UNA NUEVA ETAPA PARA EL MOVIMIENTO JUVENIL SALESIANO

D. Antonio DOMENECH

Consejero General para la Pastoral Juvenil

En el pasado mes de agosto se ha celebrado el *Forum* mundial del MJS: ha sido un momento de gracia y una experiencia salesiana muy significativa para los más de 200 jóvenes animadores y los 100 Salesianos y Salesianas participantes.

El MJS salesiano no es sólo un deseo o un sueño, sino una realidad llena de vida, presente en los cinco continentes. Don Bosco, su persona y su carisma, crea entre estos jóvenes, tan diversos por lengua y cultura, una corriente de comunión, que les hace sentirse inmediatamente en familia; ellos mismos lo expresaban en el mensaje final: *De diversas lenguas, tradiciones, historia, sensibilidad y modelos de sociedad, pero unidos por una única pasión: la vida en todas sus expresiones y teniendo como única norma: el Evangelio del Señor; como un único sueño: la felicidad de todos los jóvenes, en especial de los más pobres; como un único estilo: la Espiritualidad Juvenil Salesiana».*

El valor más importante de este acontecimiento será, sin duda, el nuevo desarrollo del MJS en el mundo, su crecimiento en calidad educativa y una profundización de su experiencia de la Espiritualidad Juvenil Salesiana. El Rector Mayor lo anhelaba en su mensaje al *Forum*.

Como Salesianos no podemos dejar pasar este momento; debemos captar todas sus interpelaciones, colaborar para que dé fruto abundante en los diversos grupos y asociaciones del MJS presentes en nuestras comunidades e Inspectorías, acompañar y ayudar a los jóvenes en su compromiso de animación y protagonismo.

En esta breve comunicación querría compartir con vosotros algunas experiencias vividas estos días y los retos que de ella nacen.

1. *Algunas experiencias significativas*

Entre las numerosas impresiones y experiencias que han vivido los participantes al *Forum*, elijo algunas de las más compartidas y significativas para los Salesianos.

- La enorme *atracción de la persona de Don Bosco y de M. Mazzarello* y de su propuesta de vida cristiana.

Desde el primer momento se creó entre todos los jóvenes una profunda y alegre comunión; con diversas lenguas, se hablaba el único lenguaje de la Espiritualidad Juvenil Salesiana. Hemos visto cómo la propuesta de Don Bosco, su pasión por la vida y su estilo marcado por la sinceridad e inmediatez de las relaciones personales, por la alegría y por la confianza en los recursos positivos de las personas, atrae a los jóvenes y los hace disponibles a una respuesta total. De nuevo debemos constatar que el carisma salesiano es un don de Dios para los jóvenes de hoy, capaz de llegar a su corazón y de mover los dinamismos más ricos de sus personas.

- Jóvenes con una gran *sed de espiritualidad y de vida evangélica* profunda, en la sencillez y normalidad de la vida diaria.

A través de los distintos testimonios, las comunicaciones y participación en los grupos, en los momentos intensos de celebración y oración, se ha percibido con claridad que muchos jóvenes del MJS buscan el silencio, la interiorización, la relación personal con Jesús y con María; y no solamente en los momentos extraordinarios, sino también en el desarrollo normal de su vida diaria. Un signo de esto, entre otros, es su compromiso por *«favorecer el encuentro personal con Jesús, con la interiorización de la Palabra de Dios, la frecuencia asidua de los Sacramentos y una práctica constante de la oración personal y comunitaria, encarnada en la vida de cada día a imitación de María»* (cf. Documento final).

Tal vez nos puede parecer que los jóvenes de nuestros ambientes y de nuestros grupos son superficiales; pero muchas veces, con su estilo ruidoso y festivo, buscan y muchos de ellos se esfuerzan por vivir una verdadera vida espiritual. Varios han expresado su

petición de ayuda, de acompañamiento, de apoyo en este camino, precisamente porque son conscientes de que el ambiente que los circunda no lo favorece. Y esta ayuda la esperan, sobre todo, de los SDB y de las FMA.

- Jóvenes con una gran *sensibilidad frente a las diversas situaciones del mundo actual, sobre todo del mundo de los jóvenes más pobres y marginados.*

En los dos primeros días del Forum, los jóvenes presentaron con gran realismo la situación, a veces dramática, de los jóvenes de los respectivos continentes, concretizando los grandes retos a los que deben responder. Además, en muchos testimonios se percibía que el compromiso por los más pobres, sobre todo en el campo del voluntariado, era la escuela en la que maduraban como ciudadanos y como cristianos y profundizaban el sentido vocacional de la vida. Entre los campos de acción que han señalado en el documento final aparece con fuerza esta opción preferencial por los pobres: *«El MJS debe salir de sus propios ambientes para ir al encuentro de los inmigrantes, a los últimos y a los más pobres, allí donde estén»*; se ha subrayado, también, la presencia del MJS en el ámbito socio-político.

Pero es interesante constatar cómo los mismos jóvenes son conscientes de que el modelo de referencia y los criterios de inspiración de este compromiso son los del Evangelio: *«Los testimonios del MJS, provenientes de los diversos continentes, nos han animado a estar presentes entre los jóvenes especialmente los más pobres ... y hemos tomado conciencia de que para poder ofrecer un servicio eficaz es necesaria una adecuada competencia educativa, una buena madurez humana y una fuerte carga interior alimentada por la unión con Jesús».*

- Una *experiencia de diálogo y verdadera reciprocidad* entre jóvenes y adultos de la Familia Salesiana.

Los jóvenes participantes en el *Forum* eran jóvenes adultos que ya, desde años, viven el estilo salesiano y animan el MJS en las propias naciones; por tanto, jóvenes protagonistas que han tomado la palabra, han aportado sus experiencias y sus exigencias, han

propuesto con claridad y firmeza algunas líneas de futuro para el Movimiento en los próximos años. Pero hay que advertir cómo estos jóvenes no sólo han acogido con interés la presencia y la aportación de los Salesianos y Salesianas adultos que los acompañaban, sino que lo han pedido y valorado. En la puesta en común de los grupos, en la presentación de su reflexión, en las visitas a los lugares salesianos, en los momentos de fiesta y de celebración, se ha vivido una verdadera reciprocidad de aportaciones, resultando para todos, incluso para los adultos, una verdadera escuela práctica de salesianidad y de sensibilidad juvenil.

Estos jóvenes pueden ser, como educadores y animadores, los verdaderos protagonistas y responsables del MJS, a lo que los invitaba el Rector Mayor en su mensaje; pero ellos desean y buscan también nuestra colaboración y nuestra aportación como acompañantes y testigos.

2. Algunos retos y apelaciones importante

A la luz de una experiencia como ésta, podemos percibir algunos retos que estimulan nuestro compromiso educativo pastoral:

- **Una nueva etapa del MJS: hacia un futuro más maduro y más fecundo.**

Este *Forum* ha sido una clara manifestación de la calidad y de la madurez de los jóvenes animadores en el MJS, fruto de un paciente proceso educativo en los diversos grupos, asociaciones y obras salesianas, del contacto diario con personas y comunidades que los han interpelado y ayudado a crecer, de experiencias de compromiso cada vez más totales y radicales.

Se puede ciertamente afirmar que el MJS es en la Iglesia una de las «*expresiones providenciales de la nueva primavera suscitada por el Espíritu*» y, como tal, una expresión privilegiada de la Pastoral Juvenil Salesiana.

Los grupos juveniles son, en la pastoral salesiana, el lugar de relación educativa y pastoral donde educadores y jóvenes viven la familiaridad y confianza que abre los corazones, el ambiente donde se experimentan los valores salesianos y se desarrollan los itinerarios.

rios educativos y de evangelización, el espacio donde se promueve el protagonismo de los mismos jóvenes en el compromiso por su formación y por la inserción crítica y responsable en la sociedad y en la Iglesia. El MJS, como comunión de todos estos grupos, es una de las formas de presencia y de compromiso pastoral más amplias y comprensivas.

La calidad de los animadores jóvenes que hemos experimentado en el *Forum* es, para los Salesianos, una llamada a descubrir con entusiasmo la *identidad del MJS*, como el *ambiente juvenil en el cual los jóvenes pueden vivir y experimentar el proyecto educativo y pastoral de Don Bosco*, a colaborar en su difusión y consolidación en todas nuestras presencias, y a ofrecerlo, con convicción, a muchos otros jóvenes que fuera de nuestros muros esperan la propuesta de vías concretas para desarrollar educativamente sus capacidades y recursos.

- *El encuentro del Salesiano, religioso o laico, con el joven, un punto clave en el camino de crecimiento humano y cristiano.*

Escuchando contar a los jóvenes su experiencia en el MJS, me ha llamado la atención cómo en la mayoría de sus testimonios aparece la importancia fundamental del encuentro personal con un Salesiano o con una comunidad. A partir de este encuentro muchos de ellos recorren un camino exigente de fe. Uno de ellos afirmaba: «*He descubierto a Don Bosco y a M. Mazzarello en los Salesianos y Salesianas que me han acogido y acompañado con confianza y fidelidad*».

Una vez más los jóvenes nos han pedido que estemos presentes entre ellos, que los acojamos, que compartamos su vida, especialmente en los momentos espontáneos e informales; quieren a su lado personas que sepan verlos desde lo positivo con esperanza, que vivan y presenten a Jesús y el Evangelio con claridad y con alegría, que los acompañen y estimulen en su formación y maduración cristiana.

La Madre General de las FMA, sor Antonia Colombo, terminaba su intervención en el *Forum* con este breve mensaje dirigido sobre todo a las FMA y a los miembros adultos de la FS: «*Amad el mundo de los jóvenes, no para ser infantiles, sino para encon-*

trar a los jóvenes concretos en la realidad magnífica y dramática que caracteriza nuestro hoy; haced vuestras las periferias donde ellos se encuentran; haced vuestros sus deseos y alimentad sus sueños, llevándolos más allá; sabed leer su búsqueda de sentido, su necesidad de conocer dónde habita el Maestro y de responder a su pregunta: «Ven y verás».

Los mismos jóvenes, en las conclusiones del *Forum*, proponen: *«Promover una presencia activa de los Salesianos, de las Salesianas y de los animadores entre los jóvenes. Dedicar tiempo a escucharlos y a acompañarlos. Con un acompañamiento personal y comunitario, continuo y sistemático, hacia un proyecto de vida auténticamente evangélico».* ¡Creo que es un compromiso que hay que asumir personalmente!

- *La formación de los animadores*, condición fundamental para el desarrollo del MJS.

Durante estos años, el MJS ha desarrollado notablemente la formación de los animadores; se ha pasado de una preparación rápida e intermitente a una sistemática, de una preparación ocasional a una bien proyectada y pensada. Esto es un signo positivo de crecimiento. Pero los mismos jóvenes son conscientes de la necesidad de mejorar. El Rector Mayor presenta esta exigencia como una de las líneas de futuro para el Movimiento: *«La responsabilidad y la animación del MJS requiere una sólida vida cristiana y una fuerte identidad salesiana. Por esto os animo a cuidar con especial atención vuestra formación personal»;* y a continuación indica algunos de sus objetivos.

Estos propósitos comprometen de manera especial a nuestras comunidades salesianas; entre las responsabilidades específicas de animación, que nos indica el CG24, está la de «promover la formación espiritual, salesiana y vocacional» (cf. CG24, 159).

Los jóvenes piden, sobre todo, una formación práctica, es decir, a partir de la propia experiencia de la animación, del compromiso profesional y socio-político; una experiencia reflexionada, profundizada y compartida en el grupo y en la comunidad cristiana.

Animar esta formación requiere de nosotros una dedicación especial, como nos recordaba también el CG24, 145: *«Los Salesianos*

consideren como tarea específica propia, además de prioritaria y privilegiada, la respuesta positiva a la demanda y al derecho de formación y animación que tienen los seglares de la Familia Salesiana, a fin de que puedan ser, a su vez, animadores y formadores en su familia, en el propio ambiente de vida y de trabajo, en la comunidad eclesial y en la sociedad. Estas claras y precisas palabras debemos aplicarlas directamente a la formación de los animadores del MJS.

- *El MJS, ámbito de orientación y propuesta vocacional para todos los jóvenes.*

Una muchacha terminaba su testimonio al *Forum* diciendo: «Os invito a seguir optando por la causa de Cristo cada día, allí donde os encontréis. No solamente podemos ofrecer uno o dos años de nuestra vida para realizar un voluntariado, sino que podemos y debemos convertir nuestra vida en un instrumento que propague el Reino de Dios en nuestra familia, entre nuestros amigos, en nuestro trabajo, ...». Una verdadera invitación vocacional, que pone de manifiesto cómo el camino de formación cristiana realizado en el MJS lleva, si está bien desarrollado, a una visión vocacional de la vida y a un discernimiento y opción vocacional.

De hecho, en varias partes del mundo muchas vocaciones a la vida religiosa o sacerdotal, así como a la vida seglar comprometida en la Familia Salesiana, florecen en los grupos y asociaciones del MJS, sobre todo entre los animadores. Pero este aspecto debe ser todavía más cuidado y desarrollado. Nuestros jóvenes, sobre todo los jóvenes animadores, tienen derecho a recibir de nosotros la propuesta a pensar su vida y su compromiso en clave vocacional; en su acompañamiento personal debemos suscitar con claridad la pregunta vocacional y animar a una respuesta generosa. En la carta del Rector Mayor que encontramos en este número de las Actas, hay algunas indicaciones en este sentido.

- Ser, entre los jóvenes, verdaderos *animadores espirituales y testigos significativos de la opción preferencial por los más pobres.* Son dos demandas precisas que los jóvenes del *Forum* dirigen a los SDB. Quieren ver en nosotros testigos coherentes y convenci-

dos del Evangelio: hombres verdaderamente pobres y de oración, que saben vivir y trabajar en comunidad; personas que los acompañen y los ayuden en el camino para traducir en la vida los valores de la Espiritualidad Salesiana; una comunidad que, con su firme opción por los más pobres y necesitados, los anime a responder con generosidad a los enormes problemas del mundo juvenil. Una vez más, su demanda coincide con las precisas indicaciones recibidas de los CG 23 y 24 cuando nos comprometen a desarrollar en la CEP una acción animadora específica (cf. CG24, 159).

- Una llamada a *trabajar juntos con todos los grupos de la Familia Salesiana*.

«Es necesario que los miembros de los distintos grupos de la FS, jóvenes y adultos, consagrados y seculares, trabajen juntos, con una programación coordinada y corresponsable, poniendo de manifiesto los aspectos comunes»: Ésta ha sido también una invitación urgente de los jóvenes y al mismo tiempo una experiencia gozosa vivida durante estos días. Es interesante que, entre las preguntas dirigidas tanto a la Madre Antonia Colombo como al Rector Mayor, ésta del trabajar juntos ha estado siempre presente. Los jóvenes no sienten tantas dificultades estructurales e históricas como podemos sentir nosotros, y por esto nos impulsan a caminar y comprometernos juntos, en fuerza del carisma y misión comunes.

El MJS es *una realidad de toda la Familia Salesiana*; en su animación debemos colaborar todos los grupos con una acción convergente y solidaria (cf. ACG 358, pp. 42-43). Ya sucede así, pero esta línea debe consolidarse en el futuro y extenderse incluso a otros campos y lugares.

Como decía al principio, el *Forum* ha sido un momento de gracia y una experiencia fuerte de salesianidad; hemos experimentado los dones que el Señor concede a nuestra Familia en tantos jóvenes, que están madurando en una vida cristiana verdaderamente dirigida a la santidad en la escuela de Don Bosco y de M. Mazza-relllo. Esto nos amina a continuar y profundizar nuestro compromiso educativo y de formación cristiana, cuidando sobre todo su

calidad, de modo que, sin excluir a nadie, encontremos espacio y propuestas adecuadas para responder con decisión y exigencia a todos aquellos que buscan y quieren una vida cristiana más radical. Entre estos debemos cuidar de manera especial a los animadores de los diversos grupos y asociaciones: éstos son el corazón del MJS; debemos acompañarlos y formarlos a fin de que puedan crecer cada vez más en su vida cristiana, en su opción vocacional y en su identidad salesiana.



4. ACTIVIDAD DEL CONSEJO GENERAL

4.1. CRÓNICA DEL RECTOR MAYOR

Como ya se recordaba en el número anterior de las Actas del Consejo (cf. ACG 371 n° 4.1), el Rector Mayor comenzó el mes de junio de 2000 presidiendo la Asamblea de los Consejos Generales de la Familia Salesiana, que se realizó en el «Salesianum», del 1 al 5 de junio, concluyéndola con una intervención de síntesis y orientación, que se cita en el n° 5.2 del presente número de las Actas.

Durante el resto del mes de junio, el Rector Mayor dedicó la mayor parte del tiempo y la mayor dedicación, a los trabajos de la sesión plenaria del Consejo General, que comenzó el martes 6 de junio (cf. n° 4.2 en el presente número del ACG).

Durante todo el período continuó, evidentemente, el trabajo ordinario de animación de la Congregación (audiencias, visitas, reuniones, etc.), durante el cual ha habido algunos momentos más significativos.

Merece la pena recordar, entre otras, la fiesta organizada en torno al Rector Mayor en la misma Casa Generalicia, para celebrar en familia su cumpleaños (23 de junio) y su onomástico (24 de junio, fiesta de San Juan Bautista).

El Viernes 30 de junio, el Rector Mayor, acompañado por don Francis-

co Cereda, Superior de la Visitaduría de la UPS, fue a Sondrio para la *Conmemoración de don Egidio Viganó*, en el 5° aniversario de su muerte. En esta ocasión, don Vecchi *bendijo los locales de la obra apenas reestructurada*.

Por la tarde todo se desarrolla normalmente, y por la noche, el Rector Mayor sintió un fuerte dolor en la cabeza y, a la mañana siguiente, los hermanos inmediatamente notaron que su estado de salud no era bueno. Querían dejarlo en Sondrio para hacer consultas médicas y para otras intervenciones del caso, pero don Vecchi prefirió regresar a Roma, según la programación.

En Roma, el lunes 2 de julio, el Rector Mayor se sometió a una resonancia magnética, que puso de manifiesto la presencia, en la parte temporal derecha del cráneo, de un tejido formado de estructura no homogénea.

El médico, una vez vistos los resultados de los diversos análisis y estudios, dispuso el internamiento de don Vecchi en el Hospital «Gemelli», donde, la tarde-noche del miércoles 3 de julio, fue sometido a una operación por parte del equipo del Doctor Massimo Scerrati, que procedió a la extirpa-

ción del tejido neoplástico, que resultaba circunscrito y no ramificado.

Durante los días de estancia en el Hospital Gemelli, el Rector Mayor ha estado constantemente asistido por los Miembros del Consejo General y por algunos hermanos de la Casa Generalicia, que lo han acompañado día y noche hasta el miércoles 18 de julio cuando fue dado de alta. Durante su estancia en el Hospital fue visitado varias veces por la Madre General y por varias hermanas y hermanos. A su salida del Hospital, don Vecchi fue inmediatamente acompañado a nuestra casa de «San Calixto» —que dispone de un clima bueno, en un ambiente acogedor y excelente— para un período de convalecencia, asistido por Salesianos de la casa, por los hermanos llegados de la Pisana y por sor María Eulalia Piñarte, una hermana de la Congregación de los Sagrados Corazones perteneciente a la Comunidad de la UPS.

Mientras tanto, con regularidad, el Vicario del Rector Mayor —por medio de ANS— enviaba a toda la Congregación noticias sobre el estado de salud de don Vecchi.

El miércoles 2 de agosto, el Rector Mayor regresó a la Pisana donde fue retomando, poco a poco, sus compromisos habituales (entre los que estaban las reuniones del Consejo General). Como indicaron los médicos, casi una semana después comenzó —yendo todos los días al hospital Gemelli— el tratamiento de radioterapia, que duraría casi todo el mes de septiembre.

Durante este período, el Rector Mayor ha debido suspender los largos viajes que ya tenía desde hacía tiempo programados. Pero no han faltado algunas ocasiones particulares a las cuales ha podido asistir.

El sábado 12 de agosto el Rector Mayor, acompañado por don Van Loy, salió de Roma-Fiumicino al Colle Don Bosco para reunirse con los jóvenes participantes en el *Forum*.

Desde el aeropuerto de Caselle, don Vecchi fue llevado a Turín-Valdocco para la comida con los hermanos. En Valdocco, visitó a los hermanos de la enfermería y celebró la Santa Misa en las habitaciones de Don Bosco. Por la tarde fue al Colle, donde transmitió a los jóvenes su mensaje, que se cita en el n.º 5.2 de estas Actas.

El domingo 13 de agosto, por la mañana, presidió la Concelebración en el templo de Don Bosco y por la tarde regresó a Roma.

Vuelto a la Casa Generalicia, celebró la fiesta de la Asunción con los hermanos, presidiendo la Concelebración Eucarística comunitaria. Después reemprendió el ciclo de terapia. El 22 de agosto, acompañado por el Ecónomo General, don Giovanni Mazzali, fue a la UPS, para una rápida visita, en especial para contemplar el estado —ya muy avanzado— de las obras de construcción de la nueva biblioteca «Don Bosco» y de reestructuración de un sector destinado a hospedar una comunidad de estudiantes.

El día 7 de septiembre, el Rector Mayor toma parte en el encuentro de los representantes de las IUS (Istituzioni Universitarie Salesiane) que —en el ámbito del Jubileo de los universitarios— se reúnen en un convenio en el «*Auxilium*». Don Vecchi desarrolla una intervención sobre el tema: *El carisma salesiano interpela a la institución universitaria*.

Como momento significativo hay que recordar también la visita del Rector Mayor a los hermanos enfermos en la enfermería inspectorial del Instituto Pío XI de Roma, la tarde del domingo **17 de septiembre**: una visita muy fraterna, dentro de un espíritu de familia.

4.2. CRÓNICA DEL CONSEJO GENERAL

La sesión plenaria de verano del Consejo General —novena, desde el comienzo del sexenio— comenzó el 6 de junio de 2000 y terminó el 21 de julio, con un total de 26 sesiones plenarios, y otras muchas reuniones de grupos y sectores.

Como siempre, el Consejo ha estado ocupado — durante una buena parte del tiempo de la reunión — en despachar los numerosos asuntos provenientes de las Inspectorías: nombramientos de miembros de los Consejos Inspectoriales y aprobación de nombramientos de directores, apertura y erección canónica de casas y/o actividades (durante este tiempo ha habido 13 aperturas de nuevas presencias, 20 erecciones canónicas de casas, y 6 clausuras canónicas), asuntos relativos a algunos hermanos y temas económico-administrativos.

El mayor tiempo ha sido dedicado, sin embargo, a asuntos relativos al gobierno y a la animación de las Inspectorías y al estudio de temas y problemas de carácter más general concernientes a la vida y misión de la Congregación en su conjunto. Se da, a continuación, una relación de los argumentos principales.

1. Nombramientos de Inspectores

El nombramiento de Inspectores o Superiores de Visitaduría ha constituido, también en esta sesión, una tarea seria y delicada del Consejo General, a la que se ha dedicado siguiendo el procedimiento ya en uso, que comprende: el análisis de la consulta inspectorial, el discernimiento del Consejo, una primera votación sondeo sobre

los principales candidatos, la votación definitiva con el consentimiento del candidato designado. Esta es la lista (por orden alfabético) de los Inspectores nombrados: Álvarez Díaz Armando, Inspector de Medellín, Colombia; Bastres Florence Bernardo, Inspector de Santiago de Chile; Boguszewski Henryk, Superior de la Circunscripción Especial de Europa Este; Cardozo Ramos Miguel Ángel, Inspector de Paraguay; Filippin Claudio, Inspector de la Inspectoría Véneta Este, de Venecia-Mestre; Gore Robert John, Superior de la Visitaduría de África Meridional; Mulayinkal Thomas, Inspector de Dimapur, India; Rozmus Tadeusz, Inspector de Kraków, Polonia (se pueden leer algunos datos anagráficos de los Inspectores nombrados en el n° 5.4)

2. Relaciones de Visitas Extraordinarias

Otro asunto importante del Consejo ha sido, como en la sesión plenaria, el examen de las relaciones de las Visitas Extraordinarias hechas por los Consejeros, en nombre del Rector Mayor, durante el período febrero-mayo 2000. La relación de la Visita Extraordinaria, que es presentada por los respectivos Visitadores, representa para el Consejo un momento privilegiado de conocimiento y de reflexión sobre la realidad salesiana de la Inspectoría, sobre la vida y la misión de las comunidades, sobre la significatividad del proyecto inspectorial y sobre las pers-

pectivas de futuro. De ello se derivan no sólo indicaciones útiles para la carta conclusiva del Rector Mayor, sino también propuestas de iniciativas de acompañamiento por parte de los Consejeros.

Éstas son las Inspectorías o las Circunscripciones (por orden alfabético) de las que se ha examinado la relación: África Occidental Francófona, Bélgica Norte, Brasil – Campo Grande, Alemania Norte, India – Hyderabad, Véneta Este, España – Madrid, Estados Unidos Este.

3. Informes de cada uno de los Consejeros

Como en las otras sesiones plenas, cada uno de los Consejeros (formación, pastoral juvenil, familia salesiana y comunicación social, misiones y economía), así como también el Rector Mayor y su Vicario, han proporcionado una breve relación de las principales actividades desarrolladas —personalmente o a nivel de Dicasterio— al servicio de la animación de las Inspectorías y de la Congregación a nivel mundial.

A la presentación de estos «informes» ha seguido un tiempo de confrontación en el Consejo, con la intención de subrayar caminos de convergencia, puntos que requieren mayor atención y temas para los cuales se ve necesario y oportuno un posterior o más profundo examen por parte del todo el Consejo.

4. Temas de estudio y decisiones operativas

Durante el curso de la sesión, junto a los asuntos referentes a las Inspectorías y a las Regiones, el Consejo ha afrontado algunos temas que se refieren más en general al gobierno y a la animación de la Congregación, con atención especial tanto a los puntos incluidos en la programación del sexenio, como a algunos aspectos que se refieren al futuro de la Congregación. No ha faltado alguna decisión operativa, sobre temas particulares. A continuación, se presentan los principales argumentos de reflexión:

4.1. Conclusión de la revisión de la «Ratio Formationis».

Durante esta sesión el Rector Mayor y el Consejo han seguido con los trabajos de revisión de la «Ratio Formationis», que había sido encomendados por el CG24 al Consejo, por medio del Consejero para la Formación (Cfr. CG24, 147). En particular, se ha sometido a una nueva y esmerada revisión la parte normativa (*Orientaciones y normas para la praxis*), ya considerada en abril, y ha sido examinado el texto de «*Criterios y normas para el discernimiento vocacional. Las admisiones*», que todavía no había sido visto. El Consejero para la Formación ha presentado al Consejo el texto reformulado por el Dicasterio, teniendo en

cuenta las observaciones recibidas por los formadores y valiéndose también del consejo de expertos.

Con esta última fase se ha concluido el trabajo de revisión de la *Ratio* por parte del Consejo, que ha entregado las propias observaciones al Consejero para la Formación y, por tanto, al Rector Mayor, a quien compete la promulgación del texto renovado.

4.2. Cosas que hay que poner en práctica con respecto al CG25

Después de que, en la sesión intermedia extraordinaria de abril 2000 (cf. ACG 372, crónica del Rector Mayor, nº 4.1), el Rector Mayor y el Consejo General habían estudiado y definido el tema del Capítulo, y habían nombrado al Regulador y establecido los criterios para la Comisión técnica preparatoria, nombrada por el Rector Mayor, durante esta sesión el Consejo ha dedicado algún tiempo para reflexionar sobre puntos concretos —presentados por el mismo Regulador— para una adecuada preparación del acontecimiento capitular, tanto en referencia a la convocatoria como a las modalidades de desarrollo. En particular, se han examinado las «pistas de reflexión» preparadas por la Comisión Técnica. Las indicaciones presentadas por el Consejo General —sobre los aspectos tratados— serán útiles al regulador y a la Comisión preparatoria.

4.3. Algunas decisiones operativas.

Entre las decisiones operativas tomadas en el curso de la sesión, se señalan las siguientes.

4.3.1. Nombramiento de un Delegado con algunas facultades especiales para la zona de Ruanda-Burundi-Goma

El Rector Mayor con su Consejo —examinando nuevamente la difícil situación de la región que comprende a las naciones de Ruanda y Burundi y a la zona en torno a Goma, en la República Democrática del Congo— considerando las graves dificultades de comunicación (ya otras veces resaltadas), ha decidido conferir al Delegado de la Inspectoría de Lubumbashi, nombrado para toda esta región, algunas facultades especiales, para facilitar la animación y la coordinación. En el número 5.5 de estos ACG se cita el decreto del Rector Mayor al respecto.

4.3.2 El proceso de reunificación de las dos Inspectorías Vénetas

En el ámbito del proceso de reunificación de las dos Inspectorías salesianas del Triveneto —la Inspectoría «San Marcos» de Venecia-Mestre y la Inspectoría de «San Zenón» de Verona —, ya considerado otras veces, el Consejo General ha examinado atentamente los resultados de la consulta a los hermanos promovida por el Rector Ma-

yor, según norma del art. 157 de las Constituciones. Valorando tales resultados y teniendo en cuenta las observaciones hechas por los hermanos, así como los elementos surgidos en precedentes encuentros con los Consejos Inspectoriales, el Rector Mayor con su Consejo ha establecido un camino hacia la reunificación que, en perspectiva, debería concluirse en el 2003.

4.3.3. Adaptación de las «habitaciones de Don Bosco» en Valdocco

El Consejo General ha examinado un proyecto de adaptación de las habitaciones de Don Bosco en Turín-Valdocco, que el mismo Consejo había pedido a los superiores de la ICP que lo estudiara y preparara con la asistencia de técnicos competentes.

Sobre el proyecto presentado —que comprende una parte arquitectónica y una integración de multimedia—, el Consejo General ha hecho algunas observaciones, para una realización más provechosa.

Queda el acuerdo de proceder a una ubicación adecuada de estos espacios, para nosotros tan preciosos, con el fin de lograr una mejor utilización, incluso desde el punto de vista pastoral.

4.3.4. Examen y aprobación del balance consolidado 1999

Tras presentación del Ecónomo General, el Consejo ha examinado el balance consolidado de la Dirección

General Obras Don Bosco, relativo al ejercicio 1999 y, tras una esmerada confrontación, ha dado su aprobación, según norma de los Reglamentos Generales.

La sesión plenaria ha estado fuertemente marcada por la enfermedad y por la seria intervención quirúrgica sufrida por el Rector Mayor. El Vicario y los Consejeros han seguido constante-

mente al Rector Mayor, acompañándolo de cerca en sus días de estancia en el hospital y en la posterior convalecencia.

Las reuniones del Consejo han continuado, para terminar el programa fijado al inicio de la sesión, bajo la presidencia del Vicario, don Luc Van Looy, que ha estado en constante contacto con el Rector Mayor.



5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS

5.1. AGUINALDO DEL RECTOR MAYOR PARA EL 2001

Se cita el texto del Aguinaldo del Rector Mayor para el año 2001, que está también inspirado en el Gran Jubileo del año 2000, del que el Rector Mayor invita a recoger sus frutos. Entre éstos, en particular, orienta la atención al compromiso misionero —«espíritu y solidaridad misionera»— a la luz de la gran expedición misionera extraordinaria del 11 de noviembre del 2000.

El texto del Aguinaldo es el siguiente:

**«Cristo, don para todos.
Como fruto del Jubileo,
reavivemos
el espíritu y la solidaridad misionera».**

5.2. UNA «CULTURA DE LA FAMILIA SALESIANA» PARA PONER EN PRÁCTICA SINERGIAS EFICACES *Intervención del Rector Mayor en la clausura del convenio de los Consejos de la F.S.*

Citamos el texto de la intervención conclusiva del Rector Mayor a la Asamblea de los Consejos Generales de los Grupos de la Familia Salesiana celebrado en Roma, en el Salesianum», desde el 31 de mayo al 5 de junio del 2000, tras la convocatoria hecha por el Rector Mayor.

La intervención presenta una mirada sintética sobre los días del encuentro y sobre los trabajos realizados, y ofrece algunas indicaciones y orientaciones para el futuro.

Estamos en los últimos momentos de nuestra reunión, que alguno ha definido como «histórica». Según

el programa, la intervención del Rector Mayor concluye los trabajos. Con esto termina la reflexión de estos dí-

as. Después celebraremos la Eucaristía, que es un aspecto importante de nuestra experiencia espiritual; a continuación tendremos un momento de fraternidad en la comida y, finalmente, el adiós que, como momento de fraternidad, vale tanto como la comida y a veces mucho más, porque siempre está cargado de recuerdos, de sentimientos y de expectativas.

Una palabra de agradecimiento

Es un deber mío, ante todo agradecer a todos aquellos que, tras la decisión del Rector Mayor de convocar este encuentro, han tenido el encargo de prepararlo y de acompañarlo en todo su desarrollo: a don Antonio Martinelli que, como sabéis, en la Congregación Salesiana es el Consejero del Rector Mayor para la Familia Salesiana; a todos aquellos que han sido nombrados por el Rector Mayor asistentes o delegados de grupos concretos, que ya desde tiempos de Don Bosco son asistidos por los Salesianos, y que forman un equipo de reflexión y de trabajo, don Patrick Laws, don Henri Alen, don Corrado Bettiga y don Julio Olarte.

Debo, además, agradecer al Director y al personal de la Casa Generalicia su preocupación por la acogida. Habéis visto que hay un Salesiano coadjutor encargado del «Salesia-

num». Y, también, agradezco a los relatores de los diversos grupos, que han cuidado su presentación con diligencia y mucha creatividad.

Un gracias especial a todos los participantes, y en primer lugar a los Responsables Mayores. No era fácil comprometer a todo el Consejo de los SDB, de las FMA, de las demás Congregaciones o Institutos de vida consagrada o grupos seculares; estos últimos, incluso, por razones de trabajo y de gastos. La respuesta fue pronta y confiada. No he visto titubeos en ninguno.

Participación y resultados

La participación ha sido activa y atenta a la complejidad que presupone un camino común de reflexión hecho por veinte o más grupos. Ha sido también rápida la llegada a conclusiones convergentes, sobre todo en las sustanciales, porque sobre las opinables es prudente y sabio darse un tiempo de profundización posterior. He notado en todos una voluntad manifiesta de continuar el camino emprendido.

Esto quiere decir que el encuentro, llamado Asamblea sólo en sentido informal, no jurídico, ha tenido ya unos resultados muy importantes, que son el encuentro y el conocimiento mutuo actualizados, respecto de la reunión de 1988, porque, como decía, al principio, la Familia

Salesiana del 2000 es otra cosa respecto de la de 1988.

Un resultado ulterior ha sido la toma de conciencia de la extensión geográfica y de la vida real de esta Familia Salesiana, lo cual dice claramente que ésta no es un «*Ens rationis*», sino un ser lleno de vida en todas sus partes. Lo hemos podido ver, aunque sólo por la exposición de cada uno de los grupos, así como también en nuestras conversaciones e intercambios informales.

Hemos, también, observado *nuevos niveles de comunión*, además de los ya realizados hasta ahora. En nuestro encuentro ha habido una experiencia de comunión que nos ha hecho vislumbrar nuevas posibilidades, caminos y formas diversas para realizar esta comunión «en red», como se dice hoy. La comunión se refuerza cuando se establecen nuevas relaciones, y ésta ha sido una oportunidad para hacerlo.

Líneas para el futuro

Fruto de esta reunión son también las líneas que se han tomado para un trabajo futuro, para un esfuerzo conjunto más visible e, incluso, más concreto en la línea de la misión.

Hay muchas propuestas que discutir a fondo, teniendo en cuenta la evolución de la vida y de una cierta prioridad. Viendo las últimas hojas entregadas, he constatado el gran

número de propuestas: ciertamente, no es posible realizarlas todas al mismo tiempo, y algunas se ve que pueden ser incluidas en otras. Hemos hecho, en cierto modo, un «banco» de propuestas, entre las cuales poder tomar una opción razonada y ponderada.

La «Carta de la Misión»

Entre los resultados de este encuentro, la reflexión sobre la posibilidad de hacer comunión en la misión y para la misión, y el consiguiente documento declarativo de intenciones y convergencias, la «*Carta de la Misión*» representa uno de los puntos más importantes.

Quiero hacer os algún apunte sobre el carácter de este documento, a pesar de correr el riesgo de repetirme en algún punto. Se trata de una declaración de intenciones y de orientaciones y no de un texto legislativo y reglamentario, del que se pueda exigir un cumplimiento puntual. Su objetivo, en primer lugar, es el de crear conciencia, por tanto debe servir para formar a los grupos y a cada miembro de los diversos grupos. Debe suscitar sinergias diversas, múltiples y no institucionalizadas. Su utilización, es importante decirlo, es posible ya desde este mismo momento, y a partir de esta misma redacción, aunque todavía no esté perfecta, porque sirve para formar «mentalidad».

Lo mismo sucederá también después de que la entreguemos ya en una edición casi perfecta, según nuestras fuerzas. Incluso entonces se podrá actuar en este mismo sentido.

Las sinergias en la misión

La referencia a la «*Carta de la Misión*» me da la oportunidad de añadir algo sobre las condiciones de *posibles sinergias en la misión*.

Ante todo debemos tener presente que nosotros ya tenemos una misión común, y la estamos realizando. Es la misión articulada por el Espíritu Santo en diferentes servicios e iniciativas, en diferentes formas de intervención y en convergencia de objetivos, contenidos y métodos, como se lee en las Constituciones o Estatutos de los diversos grupos. Esto lo ha hecho ya el Espíritu Santo, cuando desde el tronco salesiano ha producido el nacimiento de una rama nueva con una modalidad específica de realización de la misión. Esto nos debe hacer comprender que la primera condición para la misión común es que cada grupo cumpla, con el mayor esfuerzo posible, la propia misión, que la vitalice y que sea creativo en ponerla en práctica. Todo esto es ya el 95% de la misión común de la Familia Salesiana. El Espíritu, en efecto, nos ha articulado ya en grupos masculinos y femeninos, grupos de con-

sagrados y de seculares, presencia entre los jóvenes, entre los enfermos, entre los pueblos que hay que evangelizar, etc. Si cada grupo, con el espíritu y los objetivos que ya han sido declarados por el propio Estatuto y que son acordes con la espiritualidad salesiana, cumple este fin, tenemos el 90 ó 95% de la misión salesiana ya cumplida.

La primera gran ayuda y la mejor realización de esta «*Carta de la Misión*» es, pues, la conciencia de esta *complementariedad* en una gran misión, a la cual debe seguir la apertura y la disponibilidad para apoyar y sostener la misión común por parte de cada grupo.

Pero nuestros tiempos requieren y permiten nuevas expresiones de la misión común. Existen hoy, como nos han indicado los grupos, causas transversales (como el abuso de los niños, el problema de la paz, la cuestión de la mujer,...) en los cuales nos podemos comprometer juntos. Existe una solidaridad mundial que nos lo está manifestando de diversas formas y que busca adhesiones, declaraciones públicas, presiones sobre los organismos que orientan la vida de las naciones y del mundo. Existen también nuevas posibilidades de comunicación y de conexión en «red», y esto lleva a varias formas de intervención y a poner en práctica sinergias que antes no eran posibles. Queremos hacer fructificar las posibilidades todavía

inexploradas en la misión salesiana y aprovechar la ocasión que nos ofrece nuestro tiempo, haciendo converger capacidades adquiridas y creatividad innovadora.

Los recursos

¿En qué recursos nos apoyamos?

En primer lugar en la formación de las personas y en el refuerzo de las comunidades y de los grupos.

Pero también tenemos necesidad de elaborar y adquirir una *cultura o mentalidad carismática común*, para lo cual debe, precisamente, servir la «*Carta de la Misión*».

La organización es ciertamente muy útil, pero tiene sólo un valor de subsidio y hay que adecuarlo a las exigencias y a las situaciones concretas.

Continuemos creyendo que la Familia Salesiana es, ante todo, y también hoy, una realidad carismática, cuyos grandes recursos son el Espíritu y la creatividad, y todo esto apoyado en una suficiente estructura organizativa.

Corresponsables, no condicionados

Respecto a la misión, os digo todavía otra cosa. Decimos que somos «corresponsables» en la misión. Pero debemos tener presente que la mi-

sión se refiere a campos diversos de realización (áreas, dimensiones), a los objetivos, al espíritu. Esto no implica, necesariamente, corresponsabilidad en cada una de las iniciativas o en cada uno de los territorios. A medida que se vaya descendiendo de la visión general a la realización concreta de la misión, se irá viendo que son convenientes colaboraciones bilaterales, trilaterales, sin anclarse apriorísticamente en una estructura global que guíe preventivamente a la totalidad. Tener un objetivo claro y seguir el curso de la vida y de la realidad es lo que conviene, como hemos repetido también en estos días sobre «el pensar globalmente y el actuar localmente», dando fuerte vitalidad a las células, a los organismos esenciales, a los organismos intermedios y, finalmente, a la estructura última.

Algunos campos o aspectos, donde ya estamos colaborando, requieren, tal vez, algún comentario posterior.

Los jóvenes

Todos buscamos trabajar con el mayor número de jóvenes en diversas iniciativas. Entre los jóvenes se están consolidando, especialmente en estos últimos tiempos, los grupos juveniles que intentan hacer un camino de crecimiento humano y de fe conforme al Sistema Preventivo, que no

es sólo una metodología, sino un modo de concebir los contenidos. Dentro de los grupos surgen los líderes, que se llaman animadores, acompañantes, etc. Sabed que existe el *Movimiento Juvenil Salesiano*, que es como un lago que recoge la convergencia de los grupos que se forman en todas las ramas y que quieren participar de la espiritualidad común. Ésta es una posibilidad que se ofrece a todos. Hasta ahora la colaboración ha sido más fuerte entre los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora. Al último «*Confronto*» han sido invitados también los Cooperadores y se ha pedido a la Asociación de Antiguos Alumnos que mandaran grupos juveniles de formación cristiana, que están surgiendo entre ellos.

Tendremos una reunión muy importante del MJS en el mes de agosto, ya determinada en cuanto a sus dimensiones y a sus objetivos. También ésta es una iniciativa que ha sido acordada entre las ramas de la Familia Salesiana más cercanas entre sí, y que están más presentes en el campo juvenil. FMA y Salesianos, en efecto, tienen una larga experiencia, muchas obras y organismos de animación activos ya desde hace mucho tiempo. Pero la participación está abierta a todos los demás. La participación surge partiendo de una plataforma que se elabora con ocasión de cada encuentro o acontecimiento.

Para los grupos juveniles es útil tener una plataforma común de for-

mación humana, de camino de fe y de propuesta vocacional, porque con todo esto se realiza el concepto educativo de Don Bosco.

Existen, pues, sinergias ya en acto y posibilidades de apertura a otros en el Movimiento Juvenil Salesiano, que es consciente de tener una conciencia mundial. En Venezuela, en mi reciente viaje, explicando el mensaje enviado desde el Colle Don Bosco, he constatado cómo el mensaje del Rector Mayor acrecienta mundialmente los grupos que están presentes en los diversos continentes. Lo mismo he hecho en África.

Existe, pues, un espacio juvenil donde podemos educar a los jóvenes también en las futuras sinergias y en la solidaridad.

La propuesta vocacional

Unido al tema del MJS, está el de la propuesta vocacional, de la orientación y de nuestro común testimonio. Sabed que Don Bosco, que tenía un gran concepto del seglar, exultaba cuando podía dar a la Iglesia sacerdotes y consagrados. Siendo verdad, pues, que todos tienen igual dignidad e igual llamada a la santidad, es también verdad que en la dinámica temporal del Reino de Dios hay vocaciones que mueven especialmente a la comunidad eclesial. Por algo Don Emma me decía con

satisfacción que, de su movimiento seglar, habían surgido muchas vocaciones sacerdotales. Así, pues, es interesante que *nosotros estemos unidos también en esto*: haciendo que nuestros grupos y nuestros jóvenes hagan un camino de formación humana y cristiana, les propongamos el abanico de las vocaciones, haciéndoles comprender el mayor compromiso de *seguimiento a Cristo* que representan algunas vocaciones.

La finalidad de los grupos juveniles, formados por nuestras particulares ramas de la Familia, no es tener un criadero de «pollitos» para nuestra asociación. Nuestra finalidad es la educación cristiana y la orientación del joven para la vida. Debemos saber hacer llegar al joven la llamada de Cristo: Si, en la dinámica temporal del Reino, quieres ser más significativo, también hay vocaciones de mayor compromiso. Debemos ser capaces de suscitar en los jóvenes deseos de formación y de disponibilidad; ser capaces de orientarlos hacia las vocaciones de servicio y del gran significado (entre ellas pongo el voluntariado); todo en el realismo del Reino.

Misiones

Un tercer campo donde ya estamos colaborando y que la solidaridad y sinergia actual pueden ampliar, ofreciendo nuevas posibilidades, es el

campo misionero. Sabed que estamos en el CXXXV Aniversario de la primera expedición misionera y que será un gran acontecimiento en nuestra celebración jubilar: una expedición extraordinaria de misioneros, que se enriquece con el componente seglar. En esta Asamblea hemos visto que hay grupos que incluyen la idea misionera en su misma denominación.

El sentido misionero, sin embargo, tiene diversidad de expresiones y de iniciativas y, especialmente en este nuestro tiempo, se habla de solidaridad globalizada. Existen nuevas posibilidades. Hay la posibilidad de la presencia personal, la del hermanamiento y la del apoyo a distancia de varias formas. Volviendo de África, y viendo la diferencia entre estos dos mundos, el europeo y el africano, decía para mis adentros: qué hermoso sería que hubiera una red de hermanamientos, capaz de hacer llegar los recursos a las situaciones donde hay mayor necesidad; y, donde hay fuerzas disponibles, estar abiertos a colaborar temporalmente e incluso definitivamente. Esto es para programar y después también para crear sinergia.

El "Boletín Salesiano"

Otro campo donde estamos ya colaborando, y que es también muy importante, es nuestra *comunicación* con la Iglesia y con la sociedad. Cada grupo tiene su órgano de co-

municación interna, que distribuye, después, fuera del grupo. Sabéis que existe una revista que nos representa a todos y es el "*Boletín Salesiano*". Nosotros decimos que es un órgano de comunicación para la Familia Salesiana, para el Movimiento Salesiano y para toda la opinión salesiana del mundo. Éste presenta el punto de vista de la Familia sobre las realidades que estamos viviendo, y abre al mundo una ventana sobre la realidad salesiana.

Es verdad que el "*Boletín Salesiano*" está gestionado y llevado adelante por la Congregación Salesiana. Sería pesado y superfluo crear un gran organismo de representatividad. Pero se está dando cada vez mayor espacio de colaboración en el consejo de redacción y se están presentando nuestras realidades, más que «sortear» las páginas, lo cual no es oportuno. ¡De la imagen que el "*Boletín Salesiano*" logra crear, recibimos todos su beneficio!

Visibilidad eclesial de la presencia salesiana

Sería interesante, a través de todo lo que hemos pensado, a través de las áreas enunciadas y de otras que se pueden inventar, como se ha dicho en algún grupo, tener una *presencia visible* de la Familia Salesiana. Yo, sin embargo, hablo de una presencia modestamente visible en las realida-

des eclesiales, rechazando los protagonismos muy llamativos, pero saliendo de la contumacia o absentismo. Sobre este aspecto, sería conveniente asumir en alguna medida la «reserva» de las Voluntarias, precisamente para subrayar que, más que una obra de gran propaganda o afirmación proclamada, en la Iglesia local debería estar bien clara nuestra presencia solidaria con el obispo, con los sacerdotes; deberemos mostrar nuestra capacidad de trabajar por alguna causa, haciendo ver que no estamos en función de nosotros mismos, sino en función de la comunidad eclesial, la cual, a su vez, está en función de la salvación del mundo. La «*Carta de la Misión*» nos ayudará, ciertamente, a dar una aportación sustancial, en la cual entrará lo que cada grupo y persona puede ofrecer.

Colaboración con los obispos salesianos

Quiero subrayar este punto porque, como fruto del Año Jubilar, convocaremos a nuestros obispos (el año próximo) y les manifestaremos también la especial disponibilidad de todos los miembros de la Familia Salesiana para colaborar con cada uno de ellos en la promoción y en la animación de la Diócesis. Y trataremos de hacerlo sin mucho ruido, para no comprometer a los demás obispos.

Las diócesis de los obispos salesianos podrían ser uno de los territorios de prueba de nuestra capacidad de estar presentes, no sólo en los ámbitos de la Familia Salesiana sino en las Diócesis, para poder pasar, después, a otras diócesis. Os recuerdo lo que decía el primer día, comentando las palabras de Don Bosco: «Sois colaboradores de Dios con el espíritu salesiano». Donde sea posible y conveniente, trabajar cercanos y con los Salesianos. Pero el sueño es que podáis ser en las iglesias, en las parroquias y en las diócesis, buenos colaboradores, sostenedores de la comunidad cristiana bajo la acción unificadora del obispo y de los sacerdotes.

Una cultura de la Familia Salesiana

Quiero hacer una última reflexión sobre la *continuación de este convenio*. Pienso que su carácter de «histórico» esté, sobre todo, ligado al hecho que se ha celebrado en el año 2000 y que han sido convocados los Responsables Mayores y los Consejos. ¿Por qué esto? Para que la *cultura de la Familia*, es decir la visión y la mentalidad de trabajar como Familia, llegue a todo el grupo que cada uno de vosotros guiáis, a través de vuestra obra de animación, de gobierno y de formación. De tal forma, que todos los socios de cada uno de los grupos sean conocedores de esto

y estén prontos a las sinergias, a las convergencias, a las colaboraciones múltiples, diversas, ágiles y actualizables, que hemos anhelado, cuando hemos dicho que no tiene que haber una gran organización que dirija desde la cabeza lo que hay que hacer, sino un fuerte impulso de espiritualidad para vitalizar las células y los organismos; para que, después, ellos busquen y pongan en práctica las posibles colaboraciones.

El borrador de la Carta de la Misión os servirá ya desde ahora, para que podáis tomar de allí las ideas sustanciales a transmitir. Podéis, pues, hacer que la lean, de vuestros Institutos, los que son capaces de captar lo sustancial y, luego, transmitirlo. Estoy convencido de que, mucho más que la Carta, os ayudará la experiencia hecha durante estos días: experiencia de convivencia, de espiritualidad, de fraternidad, que ha elevado mucho el nivel de confianza interior, el aprecio de las posibilidades que el carisma y la Familia real de Don Bosco tienen.

Con estas orientaciones de la Carta de la Misión y con esta incrementada confianza que viene de nuestra experiencia de espiritualidad y de fraternidad, nos encaminamos hacia el futuro, comenzando ya desde mañana o, si queréis, desde hoy, mejor dicho desde ahora, con la oración eucarística, a fin de que Dios haga posible lo que juntos hemos soñado.

5.3. MENSAJE DEL RECTOR MAYOR AL FORUM MJS

Texto del mensaje que el Rector Mayor, el sábado 12 de agosto, dirigió a los jóvenes, animadores y animadoras, participantes al Forum del MJS en el Colle Don Bosco. Es un mensaje que presenta en síntesis algunas líneas fundamentales del MJS, maduras con la experiencia de estos años, y ofrece valiosas «indicaciones del recorrido» y orientaciones para el futuro.

1. El Movimiento Juvenil Salesiano tiene una historia para contar

El Movimiento Juvenil Salesiano tiene una historia. Ciertamente podemos afirmar que nació con Don Bosco, en torno a aquella experiencia típica y original del Oratorio. El ambiente educativo de Valdocco se reveló terreno fértil para estimular el compromiso y el protagonismo de los jóvenes, como después lo fue también Mornese. Pensemos en las diversas "Compañías", a través de las cuales los jóvenes se comprometían en ricas experiencias de grupo, en las que se promovía tanto el propio crecimiento personal y la propia formación, como la animación del ambiente oratoriano, y en muchos casos también una presencia solidaria en el barrio y en la ciudad. Podemos recordar la generosa asistencia prestada por los jóvenes del Oratorio a los enfermos de cólera en la famosa epidemia de Turín en 1854. En este ambiente, rico de propuestas y de valores, floreció la santidad de Domingo Savio, y también la disponibilidad generosa de tantos otros jóve-

nes con los que Don Bosco empezó la Congregación Salesiana.

Yendo aún más atrás en el tiempo, se puede decir que el Movimiento Juvenil Salesiano nació precisamente aquí, en el Colle, con aquellas primeras experiencias de apostolado que Juan Bosco, muchacho y adolescente, promovió con sus amigos y compañeros de juegos y de estudio. Recordad la «Sociedad de la Alegría».

Naturalmente los tiempos cambian y, por tanto, también las experiencias asociativas se transforman y evolucionan. El contexto social, cultural y eclesial de hoy es muy diverso del vivido por Don Bosco en el siglo XIX. También se transforman las exigencias educativas y se multiplican los desafíos. Sin embargo, las intuiciones de los orígenes conservan su perenne actualidad y su fecundidad en el tiempo. De esta forma, a partir de los años 70, ha comenzado a reconstruirse el Movimiento Juvenil Salesiano, como un conjunto de grupos y de asociaciones capaces de responder a las expectativas de los jóvenes, en el contexto de una realidad social y eclesial en rápida transformación: una constelación de grupos, cristiana-

mente identificados, que se reconocen en la Espiritualidad Juvenil Salesiana, vivida como un camino de crecimiento humano integral y como un itinerario de fe. Esta espiritualidad común y la comunicación entre los distintos grupos, constituyen los vínculos de unidad y de pertenencia de este vasto Movimiento.

En esta última fase el Movimiento Juvenil Salesiano se ha desarrollado fundamentalmente en torno a estas tres líneas:

- a) *La Espiritualidad Juvenil Salesiana, asumida cada vez con más conciencia y claridad:* el desarrollo de sus núcleos fundamentales y, sobre todo, el esfuerzo por testimoniarla en la vida concreta, han hecho de ella un estilo de vida cristiana, inspirado en el carisma salesiano, especialmente apropiado para un joven que vive en un mundo pluralista y globalizado, confuso e inquieto, con una multitud de modelos y propuestas, con frecuencia contradictorias, con problemas serios de conciencia y de sentido.
- b) *El cuidado de una comunicación cada vez más frecuente y cada vez más cualificada,* a través de diferentes plataformas de coordinación en ámbitos cada vez más amplios. En muchas naciones se

han creado órganos de coordinación y momentos de encuentro, en los que los jóvenes tienen un creciente protagonismo. Esta comunicación se da también en el ámbito mundial. Ya en el año 1988, centenario de la muerte de Don Bosco, el Movimiento Juvenil Salesiano se manifestó con vivacidad y creció en la conciencia de su propia identidad. En los años sucesivos se han ido celebrando diversos encuentros en las diferentes partes del mundo, como el *Confronto 92* y el *Confronto 99* en Europa, los encuentros juveniles en distintas naciones de América Latina, en la India, etc. Y ahora tiene lugar este *FORUM* internacional.

He hablado de comunicación de calidad: porque si comenzamos con momentos de fiesta —y a este aspecto no debemos renunciar nunca, porque forma parte de nuestra espiritualidad—, hemos llegado al diálogo e intercambio sobre temas sustanciales de nuestra espiritualidad, dejándonos interpelar por los desafíos de nuestro tiempo, que nos cuestionan como educadores y animadores.

- c) *La formación de los animadores y animadoras.* En la

comunicación de la Espiritualidad Juvenil Salesiana, en su traducción en itinerarios educativos diferenciados, en la coordinación del Movimiento en el ámbito local, nacional e internacional, tienen una especial importancia la presencia y la acción de animadores y animadoras bien formados. Por eso, es un signo muy positivo el hecho de que se haya pasado de una preparación rápida y puntual a una formación sistemática, de una preparación ocasional a una bien pensada y proyectada. Me ha alegrado mucho conocer, en diversas partes del mundo, el plan de formación de los animadores, con programaciones para varios años, con indicaciones precisas de objetivos, contenidos y experiencias, etc.

De todo lo que hemos afirmado hasta aquí podemos, pues, concluir que el Movimiento Juvenil Salesiano no es un deseo o un sueño, **sino una realidad**. Lo he visto en las visitas a los diversos continentes, en las cuales siempre me encuentro con la realidad del Movimiento Juvenil Salesiano; unas veces en su expresión más amplia, otras, con aquellos que comparten de una forma más consciente y explícita la propuesta y sus valores, y constituyen como su "nú-

cleo animador"; es lo que sois todos vosotros en este Forum, representando a tantos otros amigos y amigas vuestras.

- Realmente este Movimiento es un verdadero Movimiento «*juvenil*», formado en su gran mayoría por jóvenes, los cuales no desdeñan ni minusvaloran la presencia y la amistad de adultos, consagrados y seculares, que caminan con ellos. Es juvenil por el estilo y por la modalidad de animación y de compromiso; cada vez más los jóvenes vais siendo los verdaderos protagonistas de esta coordinación y presencia del movimiento en la Iglesia local y en la misma sociedad.
- Es un movimiento «*educativo*» original. Hay en él diversos niveles de identificación y de pertenencia, así como diferentes formas de participación y de compromiso, según las necesidades y el camino educativo de cada uno de sus componentes. Participan tanto niños, muchachos, jóvenes, como también adultos, colaborando juntos en la formación de todos. El Movimiento, de esta forma, se convierte para muchos en el ambiente donde experimentan la alegría de la vida, recobran fuerzas, beben en las

fuentes de la espiritualidad, se apropian de algunos valores fundamentales y aprenden a traducirlos en sus opciones concretas de vida.

- Es un movimiento *«mundial»*. Este Forum es un signo evidente de su internacionalidad; pero el Movimiento se extiende mucho más allá de los lugares que vosotros representáis. Ello es una gran oportunidad para trabajar "en red", operando en favor de todas aquellas causas que afectan a la dignidad de la persona, a la promoción de los jóvenes, a la solidaridad con los pobres, a la nueva evangelización. Esta mundialidad puede ser también la ocasión para estrechar hermanamientos entre grupos y países, entre asociaciones y obras; y aún más para descubrir posibles sinergias y colaboraciones con las Iglesias locales y con las Instituciones civiles.

2. *El Movimiento Juvenil Salesiano tiene un futuro que construir*

Después de haber recorrido brevemente la historia del MJS y después de haber individuado los pasos realizados, ¿qué consignas para el Tercer Milenio, qué perspectivas os

puedo ofrecer a vosotros, los jóvenes del Forum, y a toda la vasta realidad del MJS en el mundo? He aquí algunas de ellas, con mi deseo de que puedan llegar a ser indicaciones de ruta, para que el MJS pueda continuar su camino lleno de promesas.

2.1. *Vivid a fondo la propuesta de vida cristiana que os ofrece Don Bosco: la Espiritualidad Juvenil Salesiana*

Don Bosco ha sido definido por el Papa como "maestro de espiritualidad juvenil" (cf. *Juvenum Patris*, n.5), porque ha sabido hacer vivo el Evangelio para los jóvenes, acogéndolos en sus aspiraciones y en sus ganas de vivir. Es el iniciador de una verdadera escuela de nueva y atrayente espiritualidad apostólica. Realiza su santidad personal mediante el compromiso educativo, vivido con celo y con corazón apostólico, y sabe proponer al mismo tiempo esa santidad como meta concreta de su pedagogía. Decía con frecuencia a sus muchachos: «Quiero que seáis felices en el tiempo y en la eternidad», en plena sintonía con las palabras de Jesús en el Evangelio de Juan: "Os he dicho esto para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea pleno" (Jn 15,11).

Contra la sospecha, enraizada aún en muchos jóvenes, de que la vida cristiana constituye un obstáculo

para un desarrollo humano pleno y auténtico, Don Bosco os ofrece una propuesta de espiritualidad que os ayuda a vivir intensamente y con plenitud cualquier aspecto de vuestra vida y cualquier dimensión de vuestra existencia. Escoger a Jesús como Amigo, Maestro y Salvador, no significa escoger un Dios que os obliga o que os limita, que os mortifica o bloquea vuestras ansias de vivir; significa, al contrario, escoger al Dios de la vida, que desea vuestra plena realización y vuestra verdadera felicidad.

¡Vivid estos valores y esta espiritualidad; comunicad a todos la alegría del seguimiento de Jesús al estilo de Don Bosco! Esto mismo es lo que viviréis dentro de pocos días en Roma, cuando en la Jornada Mundial se os invitará a tomar conciencia del patrimonio de fe y testimonio cristiano, del cual sois herederos (*traditio*), y asumir el compromiso misionero para el milenio que se inicia (*redditio*).

En vuestro camino de fe apuntad alto y no os contentéis con «medias tintas». Vosotros también estáis llamados a la santidad, una santidad que se construye en la vida de cada día, viviendo con alegría y optimismo, cultivando la amistad con Jesucristo, en el compromiso eclesial y en el servicio responsable a los demás. Sentíos llamados, sobre todo, a ser evangelizadores de vuestros compañeros: ofrecedles el mensaje del Evangelio, a través de una amis-

tad cordial, un servicio generoso y un contagioso gozo de vivir.

2.2. *Vivid vuestra vida como vocación y como servicio*

Todo joven debe encontrar en el MJS el ámbito donde descubrir y madurar su vocación humana y cristiana, sobre todo la vocación del seguimiento de Jesús en el servicio a los jóvenes según el estilo de don Bosco, particularmente en los diversos grupos de la Familia Salesiana.

Para ello, cuidad vuestra interioridad: la oración, la Palabra de Dios y los Sacramentos; sed generosos y constantes en el servicio, acordándoos siempre de que «hay más alegría en el dar que en el recibir»; cuidad también el crecimiento de vuestra afectividad, eligiendo siempre un amor auténtico y pleno. Procurad conocer las diversas y múltiples vocaciones de la Familia Salesiana y de la Iglesia; sabed descubrir y acoger con coraje el proyecto que Dios ha pensado para cada uno de vosotros, haciéndoos ayudar y acompañar en el camino del discernimiento.

Sobre todo vosotros, educadores y animadores del MJS, considerad vuestro servicio como un verdadero y propio servicio vocacional; no acтуéis «a título personal», sino consideraos siempre colaboradores del Espíritu de Jesús, que os llama a educar y evangelizar a otros jóvenes.

Vivid este servicio vocacional como la actitud central de vuestra vida, no sólo de forma esporádica y temporal, sino de una manera constante y continuada.

2.3. *Cuidad vuestra formación*

La responsabilidad y la animación del MJS requieren una sólida vida cristiana y una fuerte identidad salesiana. Por eso, os animo a cuidar con especial atención vuestra formación personal:

- una formación que os haga capaces de vivir con profundidad vuestra vocación cristiana y vuestro servicio de animación;
- una formación que os haga capaces de ser protagonistas en la animación del MJS, de transmitir los valores de la Espiritualidad Juvenil Salesiana, de acompañar a los grupos y a cada persona en su desarrollo humano y cristiano;
- una formación que os ayude a valorizar críticamente y a actuar con eficacia vuestros compromisos, para poder estar presentes con competencia y con propuestas válidas en el contexto social y cultural en el que vivís;
- una formación, en fin, que os ayude a madurar vuestras propias cualidades de natura-

leza y de gracia, para poderlas ofrecer con alegría al servicio de la vida y salvación de todos.

2.4. *Sentíos protagonistas y responsables del MJS y comprometed en esta experiencia a muchos otros jóvenes.*

El MJS está en vuestras manos; este encuentro es un signo de su crecimiento y de su madurez en la Familia Salesiana. Don Bosco quería que el asociacionismo salesiano fuera no solo «para» los jóvenes, sino «de» los mismos jóvenes, de modo que en él se sintieran y fueran verdaderos protagonistas.

Como educadores y animadores, Dios os confía el MJS como un don para vuestra vida y para la vida de tantos otros compañeros y amigos vuestros. Multiplicad, pues, entre los jóvenes, en la sociedad y en la Iglesia, este don de Don Bosco, de su espiritualidad y de su pedagogía. Comunicad con alegría la riqueza de la experiencia que habéis vivido; testimoniad los valores de la Espiritualidad Juvenil Salesiana que habéis escogido como estilo de vida; cread movimiento, buscando la forma de atraer a muchos otros jóvenes, sobre todo a aquellos que no están en grupo, a los más pobres, a aquellos que buscan, a los que están lejos, a los perdidos...

Haced crecer el Movimiento Juvenil Salesiano promoviendo la coordinación entre los diversos grupos y las múltiples expresiones juveniles, tanto en el interior de las obras y presencias salesianas, como también en tantos lugares y ambientes juveniles fuera de ellas.

Como jóvenes comprometidos en el Movimiento, sentíos constructores del Reino de Dios, a través de vuestra inserción viva en el territorio y en la Iglesia, para transformarla y enriquecerla con el estilo y los valores del carisma salesiano.

En particular, os invito a ser promotores de la vida en todas sus formas, comprometidos en construir la civilización del amor fundamentada en la justicia, la paz, la solidaridad y el respeto a cada persona, contra cualquier discriminación por causa de la raza, la lengua, la situación económica y política o la religión; haced presente en vuestros ambientes juveniles el anuncio liberador del

Evangelio, según estas palabras del apóstol Pablo: «No hay ya judío ni griego, esclavo o libre, hombre o mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (Gal 3,28)

2.5. Poneos en manos de María, que Jesús nos ha dado como Madre y Maestra

Queridísimos jóvenes, sabéis lo mucho que Don Bosco ha amado a María y cómo la ha sentido en toda su vida como la Madre y la Maestra que Jesús le había dado para él y para todos sus colaboradores. A Ella confiaba siempre los momentos más importantes y las obras más decisivas, seguro de su ayuda materna. A Ella, que en estos días celebraremos como «Asunta al cielo», confiamos nuestro entusiasmo y los sueños de nuestros corazones, para ser protagonistas valientes y entusiastas en el alba del Tercer Milenio.

5.4. NUEVOS INSPECTORES

Ofrecemos algunos datos de los Inspectores nombrados por el Rector Mayor con su Consejo, durante el curso de la sesión plenaria junio-julio de 2000.

1. ALVÁREZ DIAZ Armando, **Inspector de Medellín** *(Colombia)*

Don Armando ÁLVAREZ DÍAZ es el nuevo Inspector de la Inspectoría

«San Luis Bertrán» de MEDELLÍN (Colombia). Sustituye al P. Vidal Niebles, al final de su mandato.

Armando Álvarez nació en Medellín el 22 de octubre de 1951 y es Salesiano desde el 18/01/1971, cuando

hizo su profesión en Rionegro, donde había hecho su noviciado. Hizo la profesión perpetua en 1977; realizó los estudios de teología en el estudiantado salesiano de Bogotá y los terminó con la ordenación sacerdotal, en Medellín, el 25/08/1979.

Después de la ordenación sacerdotal, completó sus estudios, consiguiendo la licencia en Teología y en Ciencias de la Educación. Después fue enviado a la comunidad formadora de Rionegro, de la cual fue nombrado director en 1987. Trasladado a la Casa Inspectorial de Medellín, en 1994 entró a formar parte del Consejo Inspectorial. Posteriormente fue nombrado director del colegio «El Sufragio», en Medellín. Pero, poco después, en 1987, era llamado a desempeñar el papel de Vicario del Inspector y Director de la Casa Inspectorial, cargo que todavía ejercía cuando le llegó el nombramiento de Inspector.

2. **BASTRES FLORENCE**

Bernardo, Inspector de las Inspectoría de «San Gabriel Arcángel» de Santiago de Chile

Para suceder a Don Natale Vitali en la animación y guía de la Inspectoría de CHILE, ha sido nombrado el sacerdote **Bernardo BASTRES FLORENCE**.

Nacido en Santiago de Chile, el 21 de febrero de 1955, Bernardo Bastres hizo la primera profesión salesiana el 14 de abril de 1974, en Santiago-La Florida, donde había hecho el año de noviciado.

Una vez acabados los estudios de filosofía y el tirocinio, estudió la teología en el estudiantado salesiano de Santiago de Chile, concluyéndolos con la ordenación sacerdotal en Santiago, el 31 de julio de 1982.

Después de algunos años de ministerio educativo y pastoral posteriores a la ordenación, —entre otros sitios, estuvo en la comunidad de Punta Arenas «San José»—, fue enviado a Roma, a la Universidad Pontificia Salesiana, para completar sus estudios y ser introducido en el itinerario de la formación. En la UPS logró la licenciatura en derecho canónico.

De vuelta en la Inspectoría, después de un año pasado en Santiago-La Cisterna, en 1990 fue nombrado director del prenoviciado, y, a finales del 1992, director del estudiantado filosófico de Santiago – La Florida. En 1993 entró a formar parte del Consejo Inspectorial. Al final del sexenio de dirección en el postnoviciado, a finales de 1998 fue trasladado —también como director— al teologado de Santiago. Durante todos estos años ejerció también como profesor.

3. **BOGUSZEWSKI Henryk,** *superior de la Circunscripción Especial de Europa Este*

Don *Henryk BOGUSZEWSKI* sucede a don Zdzislaw Weder como guía de la *Circunscripción Especial de Europa Este*, con sede en Moscú.

Don Henryk Boguszewski es de origen polaco, nacido en Slupsk, el 27 de julio de 1946. Habiendo conocido a los Salesianos en los tiempos difíciles del régimen comunista, hizo el noviciado en Czerwinsk, donde profesó el 2 de agosto de 1963. Después de haber acabado los estudios de filosofía y el tirocinio práctico, en las condiciones que entonces se daban, pudo estudiar la teología en el estudiantado salesiano de Lad, donde recibió la ordenación sacerdotal el 19 de junio de 1973.

Siguieron varios años de ministerio pastoral, realizados en las obras salesianas de la Inspectoría de Varsovia en Polonia. En 1992, cuando —tras la apertura de las fronteras— fue más fácil para algunos hermanos entrar en la Ex Unión Soviética, partió para Bielorrusia, donde fue párroco y también director de la obra salesiana en Asmiana/Baruny. En 1994 entró a formar parte del Consejo de la nueva Circunscripción Especial del Este, y en 1997 enviado a comenzar la nueva comunidad formadora del postnoviciado en San Pe-

tersburgo. Desde abril de 1998 era director de esta comunidad.

4. **CARDOZO RAMOS Miguel** *Ángel, Inspector de la Inspectoría de Paraguay*

Don *Miguel Ángel CARDOZO RAMOS* ha sido nombrado nuevo Inspector de la Inspectoría de «*Ntra. Sra. de la Asunción*» del Paraguay. Sucede a Don Cristóbal López, al final de su sexenio.

Miguel Ángel Cardozo nació en Asunción, el 8 de marzo de 1952, y es Salesiano desde el 31 de marzo de 1982, cuando hizo la primera profesión en La Plata, Argentina, al final de su año de noviciado. Después de los estudios de filosofía y pedagogía en el postnoviciado de Asunción, fue enviado a Roma, donde cursó la teología en la Universidad Pontificia Salesiana. Fue ordenado sacerdote en Paraguay, en la casa salesiana de Minga Guazú, el 15 de agosto de 1990.

Completados los estudios, tras un año en el Colegio «Mons. Lasagna», de Asunción, entró a formar parte del equipo de animación de la Casa Inspectorial y en el Consejo Inspectorial. En 1994 fue nombrado Vicario del Inspector, con el cargo, también, de director de la casa del postnoviciado. En 1999 fue trasladado, como director, al colegio «Mons. Lasagna» de Asunción.

5. FILIPPIN Claudio, Inspector de la Inspectoría de «San Marcos» de Venecia-Mestre

Para dirigir la Inspectoría de «San Marcos», con sede en Venecia-Mestre, ha sido nombrado el sacerdote *Claudio FILIPPIN*. Sustituye a don Roberto Dissegna, que ha terminado su sexenio.

Nacido en Vallà de Riese Pío X (Treviso), el 30 de diciembre de 1956, Claudio Filippin hizo su Noviciado en Albaré de Costermano (VR), donde profesó el 2 de septiembre de 1973. Hechos, después, los estudios de filosofía en Cisón de Valmarino (TV) y el tirocinio práctico, continuó los estudios de teología en el seminario de Treviso, estando en la comunidad de Castello de Godego y completándolos en la UPS en Roma. Fue ordenado sacerdote en su pueblo natal el 17 de marzo de 1984.

Después de la ordenación sacerdotal, completó sus estudios en la Universidad Pontificia Salesiana, en Roma, obteniendo la licenciatura en Ciencias de las Educación.

De vuelta en la Inspectoría, fue durante muchos años encargado de la «comunità proposta» de Mogliano Veneto y delegado de la pastoral juvenil y vocacional inspectorial. En 1994 fue nombrado director de la casa salesiana de Udine, y en 1996 entró a formar parte del Consejo Inspectorial.

6. GORE Robert John, Superior de la Visitaduría de África Meridional

Don *Robert John GORE* es el nuevo Superior de la Visitaduría de África Meridional. Sucede a Patrick Naughton, que ha terminado su sexenio de mandato.

Nacido el 4 de septiembre de 1947, en Wittebome (Cape Town), en Sudáfrica, Robert John Gore es Salesiano desde el 16 septiembre de 1967, cuando hizo la primera profesión en Daleside-Clonlea, al final de su año de noviciado.

Una vez profeso perpetuo en 1973, fue enviado a Irlanda —al Estudiantado Salesiano de Maynooth— para estudiar la teología. Volvió a Sudáfrica para la ordenación sacerdotal, que recibió en la casa salesiana de Lansdowne, el 1 de enero de 1978.

Después de la ordenación sacerdotal, comienza su trabajo pastoral en la obra salesiana de Daleside «Don Bosco». En 1981 es nombrado Vicario Episcopal para la educación y encargado del Centro de Animación Misionera. En 1989 se encuentra como director de la casa salesiana de Ciudad del Cabo y entra a formar parte del Consejo Inspectorial. En 1994, recibe el cargo de Vicario del Superior de la Visitaduría AFM, cargo que todavía cumplía en el momento de nombrarle Inspector.

7. MULAYINKAL Thomas, Inspector de Dimapur, India

Al final del mandato de D. Varghese Palathingal, el cargo de Inspector de la Inspectoría de «San Francisco de Sales» de *Dimapur (India)* ha sido confiado al sacerdote *Thomas MULAYINKAL*.

Nacido el 2 de marzo de 1947, en Kolani-Kottayam, en Kerala (India), se hizo Salesiano el 7/04/1966 en Shillong, en la Inspectoría de India Nordeste, donde había ido para hacer allí el noviciado, con espíritu misionero. Posteriormente pasará a la Inspectoría de Dimapur, cuando fue creada ésta (1981).

Después de los estudios de filosofía y del tirocinio práctico, hechos en el Nordeste, fue enviado al estudiantado de Bangalore para cursar la teología, al final de la cual fue ordenado sacerdote el 22 de diciembre de 1974. Completó sus estudios sacando el Master en Teología.

Después de la ordenación sacerdotal, desarrolla varios cargos relacionados con la pastoral. En 1982, es nombrado director del estudiantado filosófico de Dimapur, y en 1985 Consejero Inspectorial. Posteriormente, durante el sexenio 1988-1994 es Vicario del Inspector y, al mismo tiempo, director de la Casa Inspectorial. En 1994, al final del

mandato de Vicario, es nombrado Maestro de Novicios y director de Imphal, cargo en el que todavía estaba ocupado cuando ha sido nombrado Inspector.

8. ROZMUS Tadeusz, Inspector de Cracovia, Polonia

Don *Tadeusz ROZMUS* ha sido nombrado Inspector de la Inspectoría de «San Jacinto», con sede en *Cracovia (Polonia)*, al final del sexenio de D. Marian Dziubinski.

Nacido el 29 de abril de 1957, en Bielsko-Biala (Katowice, Polonia), Tadeusz Rozmus entró en la Sociedad Salesiana haciendo la primera profesión el 22/08/1976 en Kopicz, al final de su noviciado. Siguieron los estudios de filosofía en el postnoviciado de Cracovia y el tirocinio práctico. Para los estudios de teología fue enviado a Palestina, al estudiantado de Cremsan. Allí recibió los ministerios y el diaconado; fue ordenado sacerdote en Polonia, en Cracovia, el 18/06/1996. En Jerusalén consiguió la Licenciatura en Sagrada Escritura.

A su vuelta a la Inspectoría, estuvo durante algunos años trabajando en la casa de Oswiecim. En 1992, le fue confiado el cargo de director de la Casa de Swietochlowice. Desde 1997 era Consejero Inspectorial.

5.5. NOMBRAMIENTO DEL DELEGADO INSPECTORIAL PARA RUANDA-BURUNDI-GOMA

Prot. n° 142/2000

**EL RECTOR MAYOR
DE LA SOCIEDAD
DE SAN FRANCISCO DE SALES**
(Sociedad Salesiana de san Juan Bosco)

- considerada la situación social y política en que vive la región donde trabajan las presencias salesianas de la Delegación Inspectorial de AFC (**Ruanda**: 4 obras y **Burundi**: 3 obras), con las dificultades de comunicación de los hermanos con el centro de animación inspectorial con sede en Lubumbashi (RDC);
- teniendo en cuenta que a esta realidad de las presencias, que forman ya desde hace tiempo una Delegación Inspectorial, se ha añadido la zona de **Goma** (RDC): dos obras, con las mismas dificultades de coordinación y relación con el Centro Inspectorial;
- después de haber oído en varios momentos al Inspector con su Consejo, y después de haber hecho estudiar por una comisión las soluciones posibles en vistas a una animación normal salesiana de las comunidades y obras de los dos Países y de la zona de Goma;
- logrado el consenso del Consejo General en la reunión del **9 de junio de 2000**;

NOMBRA

al sacerdote **FRANS VANDECANDELAERE**
DELEGADO DEL INSPECTOR DE ÁFRICA CENTRAL (AFC)
para las nueve comunidades arriba indicadas (**Ruanda-Burundi-Goma**),

si bien la pertenencia a esta Delegación de las obras de Goma debe ser considerada como temporal, hasta que la situación de la zona sea más estable.

El Rector Mayor confiere al Delegado las siguientes atribuciones:

1. Mantenerse en contacto regular con el Inspector, para conocer y promover sus directrices y para sugerir y esclarecer las oportunas decisiones en referencia a las presencias salesianas de la zona.
2. Visitar las comunidades, hablar con los hermanos y orientar frateramente la vida religiosa y la misión de las comunidades. Hacer la

- Visita Canónica anual correspondiente al Inspector, el cual, sin embargo, podrá pedir incluso al Delegado hacerla en su nombre.
3. Promover y consolidar entre las comunidades todos los aspectos comunes, que puedan encaminar estas presencias a constituir una Circunscripción jurídica independiente, cuando se den las condiciones, a juicio del Rector Mayor y su Consejo.
 4. Promover, en concreto, la **adaptación del Directorio y del PEPS** inspectoriales a la realidad de la Delegación. El Inspector, además, hará redactar y aprobar un **Estatuto de la Delegación**, en el que se recoja todo lo que este decreto establece.
 5. Cuidar, entre los diversos sectores, la **administración** de las comunidades y de las obras, llegando a realizar dentro de la Delegación todo lo que se pide en nuestras Constituciones, e informando convenientemente al Inspector y a su Consejo. Todo este sector se deberá organizar bajo las directrices de la Inspectoría AFC.
 6. Sugerir los **traslados del personal** dentro de las obras de la Delegación. Las obediencias serán mandadas por el Inspector.
 7. Coordinar los **Ejercicios Espirituales, retiros** y otras reuniones formativas y de animación para los hermanos de la zona.
 8. Seguir, con atención especial, la **pastoral vocacional** y la calidad de la formación en sus diversas etapas. A este respecto, tendrá también, asistido por su Consejo, el poder de **admitir a los candidatos** al noviciado, a las profesiones religiosas y a las sagradas órdenes, informando, siempre, al Inspector y su Consejo.
 9. Dirigir la coordinación y la formación adecuada de los **diversos grupos seculares de la Familia Salesiana**.
 10. Proponer la apertura de **nuevas casas** a la decisión del Inspector y de su Consejo. Proponer también acciones de las que habla el **artículo 188** de las Constituciones, quedando, sin embargo, bajo la responsabilidad del Inspector, el presentar la solicitud al Rector Mayor, conforme a Constituciones y Reglamentos.
 11. Visitar a los obispos de las diócesis donde trabajan los Salesianos para realizar un trabajo cada vez más eclesial y eficaz.

Con carácter transitorio se establece también:

12. Para el **Capítulo Inspectorial 2001**, vistas las dificultades de la zona para participar en él, la Delegación hará una reunión especial «a modo de Capítulo Inspectorial», y las propuestas formarán parte de

las aportaciones del CI de AFC al CG25 (otras propuestas a nivel inspeccional deberán ser aprobadas por el CI de AFC). Para la participación de los hermanos en esta reunión, se seguirán normas semejantes a las establecidas para la participación de las comunidades de una Inspectoría en el CI. El Delegado y un representante elegido en la reunión, participarán en el CI de la Inspectoría, llevando los puntos de vista de los hermanos.

En la puesta en práctica de las tareas que le han sido confiadas, el Delegado estará en contacto, además que con el Inspector, también con el Rector Mayor, a través del Consejero Regional, teniéndolos informados convenientemente.

Para todo lo demás, el Delegado actuará según las Constituciones y los Reglamentos Generales. Para los compromisos de vida religiosa, el Delegado dependerá del propio Inspector de origen.

El presente decreto **entrará en vigor el 1 de septiembre de 2000** y tendrá una duración de **tres años** (septiembre 2000 – septiembre 2003).

Roma, 9 de junio de 2000.

D. Juan E. VECCHI
Rector Mayor

D. Francesco MARACCANI
Secretario General

5.6. NOMBRAMIENTO DEL DELEGADO CENTRAL DE LA ASOCIACIÓN DE LOS COOPERADORES SALESIANOS

Prot. nº 00/0889

Roma, 17 de junio de 2000.

Don Antonio Martinelli
Direzione Generale Opere Salesiane
Via della Pisana, 1111
00163 ROMA

Sr. Roberto Lorenzini
V. Castello, 19
37010 RIVOLI VERONESE VR Italia

Después de muchas consultas y del estudio de las diversas alternativas,
con fecha 17 junio 2000,

he designado
a D. JULIO OLARTE

Delegado Central de la Asociación de los Cooperadores Salesianos

Deseo a la Asociación un crecimiento en cantidad y calidad, conforme al proyecto de Don Bosco y a las actuales necesidades del mundo y de la Iglesia, y a don Julio Olarte un fecundo desarrollo de la misión que le ha sido confiada.

En unión de oraciones
D. Juan E. VECCHI

5.7. NUEVO OBISPO SALESIANO

Mons. Luis Antonio SECCO, obispo coadjutor de WILLEMSTAD (Antillas Holandesas).

El 24 de julio, el periódico "L'Osservatore Romano" publicaba la noticia del nombramiento —por parte del Santo Padre— de nuestro

hermano sacerdote Luis Antonio Secco, de la Inspectoría de Venezuela, como *obispo coadjutor* de *Willemstad, Antillas Holandesas*.

De origen italiano, nacido en Piazzola sul Brenta (Padua), el 8 de junio de 1947, Antonio Secco partió para Venezuela ya al final del aspirantado, que había hecho en Bagno-Piamonte. En Venezuela hizo el año de noviciado, en San Antonio de los Altos, emitiendo la primera profesión el 16/08/1964. Después de los estudios de filosofía y del tirocinio, fue enviado a Cremisan, Palestina, para la teología, al final de la cual recibió la ordenación sacerdotal, en Jerusalén el 27/03/1975.

De vuelta en Venezuela, estuvo durante algunos años en la comunidad del aspirantado de Los Teques-Santa María. En 1979, los Superiores le enviaron a la comunidad sale-

siana de Curaçao, en las Antillas Holandesas, de cuyo colegio fue nombrado posteriormente director (1982-1985). En Curaçao desarrolló un apostolado muy apreciado. En 1985, fue llamado de nuevo a Venezuela como director del prenoviciado de los Teques (1985-1991). Al final del sexenio, se le concedió un período en la UPS en Roma, para profundizar en sus estudios. Después, de regreso a la Inspectoría, en 1993, fue nuevamente mandado como director a Curaçao, hasta el 1997, en que fue nombrado Maestro de novicios y Director de San Antonio de los Altos. Aquí estaba cuando le ha llegado el nombramiento de obispo.

5.3. HERMANOS DIFUNTOS (3ª relación de 2000)

«La fe en Cristo resucitado sostiene nuestra esperanza y mantiene viva la comunión con los hermanos que descansan en la paz de Cristo. Ellos consumieron su vida en la Congregación y, no pocos, sufrieron incluso el martirio por amor al Señor... Su recuerdo nos estimula a proseguir con fidelidad nuestra misión» (Const. 94).

NOMBRE	LUGAR	FECHA	EDAD	INSP.
P AMORETTI Juan	Madrid	09-09-00	66	SLE
P BARBIERI Dino	Roma	29-09-00	77	IRO
P BARDINI Silvio	San Juan	04-08-00	71	ACO
P BELLUGI Aldo	Sanremo	22-08-00	69	ILT
L BENAZZATO Giovanni	Funchal (Madeira)	15-08-00	78	POR
P BERNIK Paul	Dimapur	17-07-00	83	IND
P BERTI Dino	Castelfranco Veneto (TV)	25-09-00	76	IVE
L BRUN Noël	Montpellier	12-07-00	78	FRA
P BUNDSCHUH Johannes	Trottenbuch (Baviera)	26-07-00	85	GEM
P BUSATTO Mario	Turín	24-07-00	81	ICP
P CAÑO HERNÁNDEZ José	Sevilla	12-07-00	86	SSE
L CANTÓ Remigio	Barcelona	22-04-00	84	SBA
P CANZIAN Antonio	Civitanova Marche (MC)	07-07-00	85	IAD
P CHIUMENTO Michele	Nápoles	19-08-00	88	IME
P CICHECKI Kazimierz	Lusaka (Zambia)	09-09-00	81	ZMB
L COLOMBO Carlo	Arese (MI)	24-07-00	92	ILE
P da SILVA Ramos Manoel	Recife	03-09-00	88	BRE
P DANIEL József	Bad Tölz (Alemania)	16-09-00	79	GEM
P de la RIVA Eduardo	Buenos Aires	17-05-00	89	ABA
L DURANTE Ettore	Turín	24-08-00	74	ICP
P EGAN Michael	Limerick	19-07-00	84	IRL
P ESPASANDIN Alberto	Montevideo	03-08-00	79	URU
P FAURE Élie	Hyères (Francia)	20-09-00	86	FRA
P FERNANDEZ CRUZ Enrique	Málaga	24-07-00	86	SCO
P FINOCCHI Elio	Treviso	17-09-00	72	IVE
P FOGARTY Edward	Cochabamba	01-07-00	81	BOL
P GAVINELLI Giovanni	Roma	03-07-00	88	IRO
P GIUSSANI Antonio	Vighignolo (MI)	18-07-00	86	ILE
P GUASTELLA Raffaele	Castellammare di Stabia	28-07-00	78	IME
P GUFLER Franz	Guiratinga, MT	25-09-00	83	BCG
P HABIC Herman	Ljubljana	19-06-200	77	SLO
P HOMOLA Jan	Praga	16-08-00	69	CEP
P KACZMARCZYK Wieslaw	La Isleta (Amazonas)	17-08-00	67	VEN
L KEPPENS Gerard	Hoboken	21-08-00	73	BEN
P LAIRESSE Georges	Caen	27-08-00	84	FRA
L LOBINA Ottavio	Turín	31-08-00	86	ICP

NOMBRE	LUGAR	FECHA	EDAD	INSP.
P MAESTRO Clausio	Varazze	06-09-00	86	ILT
P MAGNI Dante <i>Fue Inspector durante cuatro años</i>	Roma	18-08-00	79	IRO
P MANDÁK Josef	Brno	21-09-00	76	CEP
P MARTINELLI Matteo	Bari	12-09-00	74	IME
L MEDABALIMI Lourduraj	Madrás	28-07-00	61	INM
P MIKOLAJCZAK Wincenty	Lublín	01-08-00	76	PLS
P MOLING Serafino	General Pico (La Pampa)	18-07-00	70	ALP
P MORERA Mario	San José (Costa Rica)	17-07-00	100	CAM
P O'BRIEN Terence	Isleworth (UK)	11-08-00	91	GBR
P PACHACÁMAC Manuel	Ibarra	05-08-00	80	ECU
P PARRONDO MARTIN Luis	Málaga	04-09-00	88	SCO
L RONCO Giuseppe	Turín	11-08-00	69	ICP
P ROSSO Eugenio	Río Gallegos	17-08-00	91	ABA
P SABATELLI Michele	São Paulo (Brasil)	15-08-00	60	IRO
P SÁEZ MORENO José Crispín	Sevilla	10-09-00	74	SSE
L SANTOS Ferreira João	São Paulo	21-07-00	71	BSP
P SARZOSA Vicente	Guayaquil	17-07-00	83	ECU
L SCHILIRÒ Francesco	Gela (CL)	28-07-00	79	ISI
P SERRANO Luis	General Pico (La Pampa)	19-09-00	74	ALP
P SILVA Armando Augusto	Oporto	09-07-00	68	POR
P TRENTIN Umberto	Castelfranco Veneto (TV)	02-10-00	87	IVE
L VALESANO Severino	Roma	25-08-00	78	RMG
P van VLIET Bertus	Pregarten (Austria)	29-08-00	70	OLA
P VICENZI Victor	Rio do Sul	23-08-00	93	BPA
P VILLAR Vicente T.	Miami, Florida	02-08-00	78	SUE
P YU PING-CHIU Thomas	Hong Kong	10-08-00	78	CIN





RM